



El patrimonio de la Universidad de Huelva

Alfonso M. Doctor Cabrera
[Ed.]



CIPHCN
Centro de Investigación en Patrimonio
Histórico, Cultural y Natural

Editorial
Universidad
de Huelva

EUHU

An aerial photograph of a vineyard in Huelva, Spain, with a river winding through it. In the background, there are university buildings and a large circular structure. The entire image is overlaid with a dark blue tint.

El patrimonio de la Universidad de Huelva

El patrimonio de la Universidad de Huelva

Alfonso M. Doctor Cabrera
[Ed.]

Primera edición: julio 2025

© Editorial Universidad de Huelva
© Alfonso M. Doctor Cabrera [Ed.]

I.S.B.N. (Papel): 978-84-10326-65-1
E.I.S.B.N. (PDF): 978-84-10326-66-8

Depósito legal: H 305 - 2025

Diseño, maquetación y ebook: Art&maña Publicitaria

Papel
Estucado mate 120 g/m². | Cartulina gráfica 250 g/m².
Impreso en papel de bosque certificado.

Encuadernación
Rústica, encolado PUR.

Printed in Spain. Impreso en España.

Para citar esta publicación, use la siguiente referencia:
Doctor Cabrera, Alfonso M. *El patrimonio de la Universidad de Huelva*. Editorial Universidad de Huelva, 2025. ISBN 978-84-10326-65-1.


Editorial Universidad de Huelva es miembro de la Unión de Editoriales Universitarias Españolas UNE.

Esta obra está bajo una licencia internacional Creative Commons BY-NC-SA Atribución-NoComercial-CompartirIgual.








Editorial Universidad de Huelva
Campus de El Carmen . Edif. Marie Curie
Avda. Tres de Marzo, s/n – 21071 Huelva
t. 959 21 93 27. publicaciones@editorial.uhu.es
www.uhu.es/editorial


La presente publicación ha sido cofinanciada por el Centro de Investigación en Patrimonio Histórico, Cultural y Natural (CIPHNCN).



 Libro bajo licencia Creative Commons

 Cita el libro

 Comparte por redes sociales
     

 Navegación por marcadores e hipervínculos

0 Prólogos 13

María Antonia Peña
Joaquina Castillo Algarra

1 Encuadre territorial e histórico de la Universidad de Huelva 19

Jesús Monteagudo López-Menchero

- Encuadre territorial de la Universidad de Huelva
- Los orígenes universitarios de Huelva
- La Facultad de Educación, Psicología y Ciencias del deporte
- Escuela técnica superior de ingeniería (etsi)
- Facultad de Ciencias Empresariales y Turismo
- Facultad de Humanidades
- Facultad de Ciencias Experimentales
- Facultad de derecho
- Facultad de Ciencias del Trabajo
- Facultad de Trabajo Social
- Facultad de Enfermería
- Otros centros, infraestructuras y equipamientos

2 El patrimonio inmueble..... 79

María Asunción Díaz Zamorano | Alfonso M. Doctor Cabrera
Manuel J. de Lara Ródenas | Encarnación Lemus López
Fulgencio Prat Hurtado | Mónica Rodríguez Gijón | José Zamorano Wisnes

- Campus de Cantero Cuadrado
- Campus de la Rábida
- Campus de la Merced
- Origen del campus de El Carmen
- Los nuevos edificios del Campus de El Carmen
- La academia honrada

3 El patrimonio artístico..... 117

José María Morillas Alcázar | Jennifer Rodríguez López | María José Sousa Rodríguez

- Patrimonio escultórico
- Patrimonio pictórico
- Obra gráfica y fotografía

4 El patrimonio documental y bibliográfico de la Universidad de Huelva..... 159

María Regla Fernández Garrido | María Dolores Carrasco Canelo
Guillermo Galán Vioque | Antonio Claret García Martínez | Heliodoro Pérez Moreno
Mónica Rodríguez Gijón | Emilio Romero Macías | Antonio Sánchez González

- Patrimonio documental
- Patrimonio bibliográfico
- Fondo de la Biblioteca del Club Bellavista de Minas de Riotinto
- Repositorio Arias Montano
- Colecciones Especiales
- Patrimonio Audiovisual

5 El patrimonio arqueológico de la Universidad de Huelva..... 197

Juan M. Campos Carrasco | Nuria de la O Vidal Teruel
Clara Toscano Pérez | Javier Bermejo Meléndez

Campus de El Carmen: el yacimiento arqueológico de La Almagra

Campus de La Rábida: la *cetariae* del estero Domingo Rubio y los materiales arquitectónicos romanos

El yacimiento tartésico de Tejada la Vieja

6 El patrimonio museológico..... 225

Juan Carlos Fernández Caliani | Juan M. Campos Carrasco
Inmaculada González Falcón | Eduardo Mayoral Alfaro | Nuria de la O Vidal Teruel

El museo Pedagógico. Escolaridad, historia y educación al servicio de la comunidad

El aula museo de Geología. Una apuesta por la divulgación del patrimonio mineralógico y paleontológico

El rendimiento sociocultural del sitio arqueológico de La Almagra: de centro de interpretación a café cultural

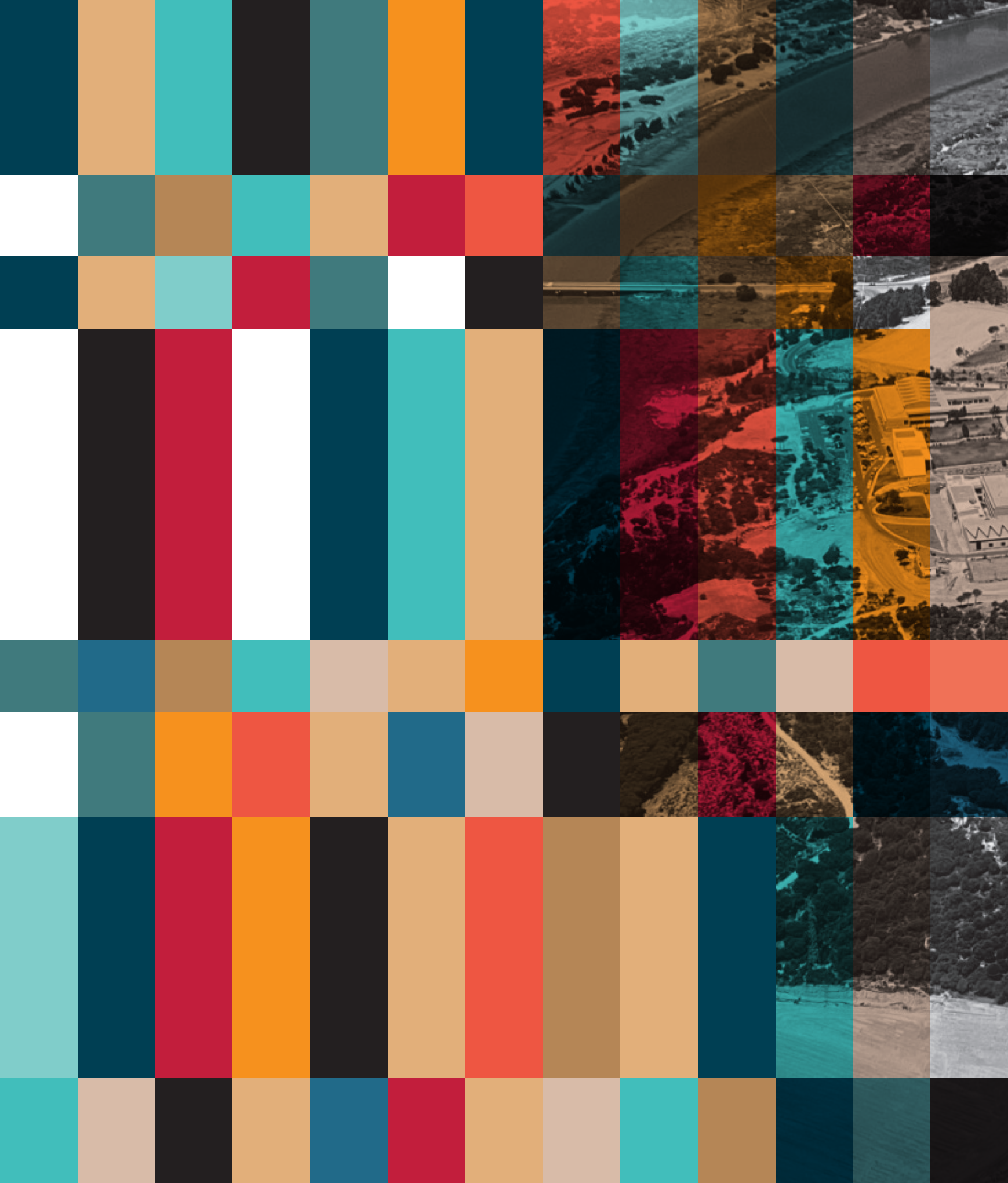
7 El patrimonio vivo..... 247

F. Javier Jiménez Nieva | Adolfo F. Muñoz Rodríguez

Flora vegetal

Flora micológica

Fauna vertebrada





0

Prólogos

María Antonia Peña

Rectora de la Universidad de Huelva

Joaquina Castillo Algarra

Vicerrectora de Proyección Social y Universitaria
de la Universidad de Huelva

María Antonia Peña

Rectora de la Universidad de Huelva

Por sí mismos, más de treinta años de intensa vida universitaria son ya motivo suficiente para que la Universidad de Huelva haya puesto en marcha el ilusionante proyecto de hacer recopilación y explicación de su patrimonio, dando lugar al hermoso libro que el lector tiene entre sus manos. En él se da cuenta de cómo, en poco más de tres décadas, nuestra institución ha sido capaz de atesorar y cuidar un patrimonio, en el más amplio sentido de la palabra, que en unas ocasiones le vino dado a partir de su creación en 1993 y que, en otras, ella misma ha sido capaz de adquirir y promover.

Tras este patrimonio, además, se esconde una historia institucional que no pocas veces pasa desapercibida, pero que nos habla, si queremos oírla, de los primeros estudios superiores que se radicaron en la provincia de Huelva allá por el año 1859, con el establecimiento de la primera Escuela Normal de Maestros, y que, a través de un reguero temporal que nos trae hasta nuestros días, deja tras de sí una estela de establecimientos dedicados a la formación de maestros y maestras, facultativos de minas, especialistas en comercio o enfermeras, entre otros.

Esta es también, por lo demás, una historia de peregrinaciones. Siendo la de Huelva, secularmente, una ciudad escasa en edificaciones oficiales, estas primeras escuelas superiores ocuparon un variopinto conjunto de inmuebles que no habían sido originalmente concebidos para su nueva función, pero que, de alguna forma, temporalmente, se acomodaron a

ella. Las vetustas casas-palacio de los Trianes o los Garrocho, el hermoso chalet de José Sánchez-Mora en la alameda Sundheim, el edificio escolar en el que confluían la calle Rábida y la avenida de Italia, el chalet del vicecónsul austríaco Ernest Riehl en la calle Miguel de Unamuno o el mismo convento de La Merced son un buen ejemplo de ello. En tanto en cuanto algunos de estos edificios ya han desaparecido de nuestro paisaje urbano, este libro es también un imprescindible recordatorio sobre los atentados cometidos en el pasado contra el patrimonio de la ciudad y una expresión de compromiso con el que aún se conserva.

Pero sería tremendamente injusto no apuntar aquí que este volumen no trata solo, como podría pensarse, del patrimonio inmueble de la Universidad de Huelva. Por el contrario, el concepto de patrimonio que en él se maneja deslumbra por su amplitud y contenido holístico. No podía esperarse menos de un lugar de encuentros multidisciplinares como es el Centro de Investigación en Patrimonio Histórico, Cultural y Natural, al que se encargó su elaboración. El lector encontrará entre sus páginas, consecuentemente, un recorrido a través del patrimonio arquitectónico, artístico, documental y bibliográfico, museológico, arqueológico e, incluso, natural de nuestros distintos campus. Podrá descubrirse, así, que la Universidad de Huelva, desde su creación, ha sido además una imparable creadora de patrimonio invaluable y de altísimo nivel creativo y estético. Este libro lo demuestra y un

simple paseo por algunos de nuestros campus permite, desde luego, disfrutarlo.

Y cabe decir, finalmente, que este patrimonio que conserva y cuida la Universidad de Huelva, en el que se reconoce su historia -la más remota y también la más inmediata- es, en esencia, un patrimonio vivo, que crece y evoluciona a medida que la Universidad misma madura y se expansiona. Quizás esto explique que, al cierre de estas páginas, algunas cosas incluso hayan cambiado: el innovador edificio de La Almagra, que en 2015 se pretendió convertir en un café cultural, ha recuperado su uso vinculado a la difusión y conocimiento del patrimonio arqueológico de la ciudad de Huelva y, pronto, acogerá también esa punta de lanza hacia Europa que es la Alianza Universitaria Pioneer; el Centro de Proceso de Datos ya ha abierto sus puertas con un nombre tan icónico y referencial como el de Hedy Lamarr; junto a él se alza la flamante Residencia Universitaria que ha venido a completar las dotaciones del Campus de El Carmen; pronto se iniciarán las obras de rehabilitación de la Casa Consejo de la Río Tinto Company en la localidad de Minas de Riotinto, un edificio de estilo victoriano que es Bien de Interés Cultural; los preproyectos de rehabilitación del pabellón 8 y de la Casita Arco Iris se han concebido, precisamente, para preservar esa unidad conceptual del antiguo cuartel del regimiento Granada 34, con elementos simbólicos y funcionales como el depósito de agua que nos habla tanto de las imágenes del pasado como de las necesidades del presente...

Esta síntesis de nuestro patrimonio universitario, este botón de muestra, evidencia que la conservación del patrimonio heredado es perfecta y convenientemente compatible con la innovación y la atención a las necesidades de una vida universitaria moderna y pujante. El convento de La Merced o las viejas garitas del cuartel valen tanto como la modernidad de La Almagra, de la nueva Escuela Técnica Superior de Ingeniería o del Aula Gertrude V. Whitney, de la misma forma que nuestra Biblioteca Central Ibn Hazm atesora fondos antiguos junto a la más moderna bibliografía digital. En nuestro acervo artístico conviven la pintura, la fotografía, el grabado, la escultura, el grafiti y el arte mural, con la misma naturalidad con la que en nuestra exhibición geológica puede encontrarse la reproducción de una huella de Neanderthal al lado de una de las rocas más jóvenes del planeta, traída por nuestros especialistas desde las coladas del volcán de La Palma. Nuestros campus son crisoles vivos en los que una particular flora y fauna abraza restos arqueológicos y en los que, en fin, se puede explorar la historia de la educación en un evocador Museo Pedagógico que se retrotrae a tiempos difíciles haciéndonos valorar los logros presentes.

Quizás esta sea la verdadera esencia de lo “universitario”: conservar el legado recibido, transmitirlo y hacerlo crecer. O, lo que es lo mismo, elevarse sobre la herencia universal de un patrimonio compartido para poder afrontar los más altos retos y desafíos del futuro.

Joaquina Castillo Algarra

Vicerrectora de Proyección Social y Universitaria de la Universidad de Huelva

Desde su nacimiento en 1993, la Universidad de Huelva se ha convertido en uno de los agentes culturales principales en el tejido de la ciudad y su provincia. Su papel activo en distintas áreas de la cultura se evidencia a través de las actividades desarrolladas por los diferentes servicios que la componen, destacando el Área de Cultura, integrada desde 2017 en el Vicerrectorado de Proyección Social y Universitaria, que ofrece formación en las Escuelas Artísticas, numerosos eventos culturales –exposiciones, conciertos y presencias literarias, entre muchos otros–, y el trabajo en red con el resto de universidades andaluzas.

El interés de la Universidad de Huelva por el patrimonio se hace patente mediante diversas iniciativas, entre las que podemos subrayar la creación del Máster y Programa de Doctorado en Patrimonio Histórico y Natural, en 2006, primero de los posgrados oficiales españoles dedicado íntegramente al patrimonio, continuado por el Máster Oficial en Patrimonio Histórico y Cultural y Programa Interuniversitario de Doctorado en Patrimonio, junto a las universidades de Córdoba, Jaén y Extremadura. Igualmente, resaltar el afán del Aula de la Experiencia por la difusión del patrimonio universitario, con proyectos como el llevado a cabo por el colectivo Minuto de Ruido, aficionados a la fotografía y autores del libro fotográfico *Edificios de la Universidad de Huelva*, editado por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva en el año 2021.

Desde el primer registro de los bienes muebles de la UHU, realizado en 1999, se ponía en marcha el proceso de investigación, catalogación, conservación y difusión del patrimonio, compromiso que la Onubense mantiene a día de hoy a través de distintas tareas, como la llevada a cabo desde el marco del proyecto Atalaya junto a los Vicerrectorados de Extensión Universitaria y Cultura de todas las universidades andaluzas para la catalogación de su patrimonio cultural, y que tuvo como resultado la creación del Sistema de Gestión e Información de los Bienes Culturales de Andalucía (Mosaico), en el que se albergan todos los registros realizados para su consulta.

Por su parte, el Centro de Investigación en Patrimonio, Histórico, Cultural y Natural (CIPHNCN), ubicado en la Facultad de Humanidades, se dedica al estudio del patrimonio en todas sus vertientes. El presente libro es un claro ejemplo de ello, ya que el CIPHNCN nos ofrece en él un ingente trabajo de investigación acerca de los distintos aspectos del patrimonio universitario de una manera amena, descriptiva y visual, gracias a las fotografías que ilustran cada apartado. Esta obra, que publica la Editorial de la Universidad de Huelva, acompaña al lector por un recorrido por los distintos campus, facultades y edificios, enfatizando su valor histórico y patrimonial.

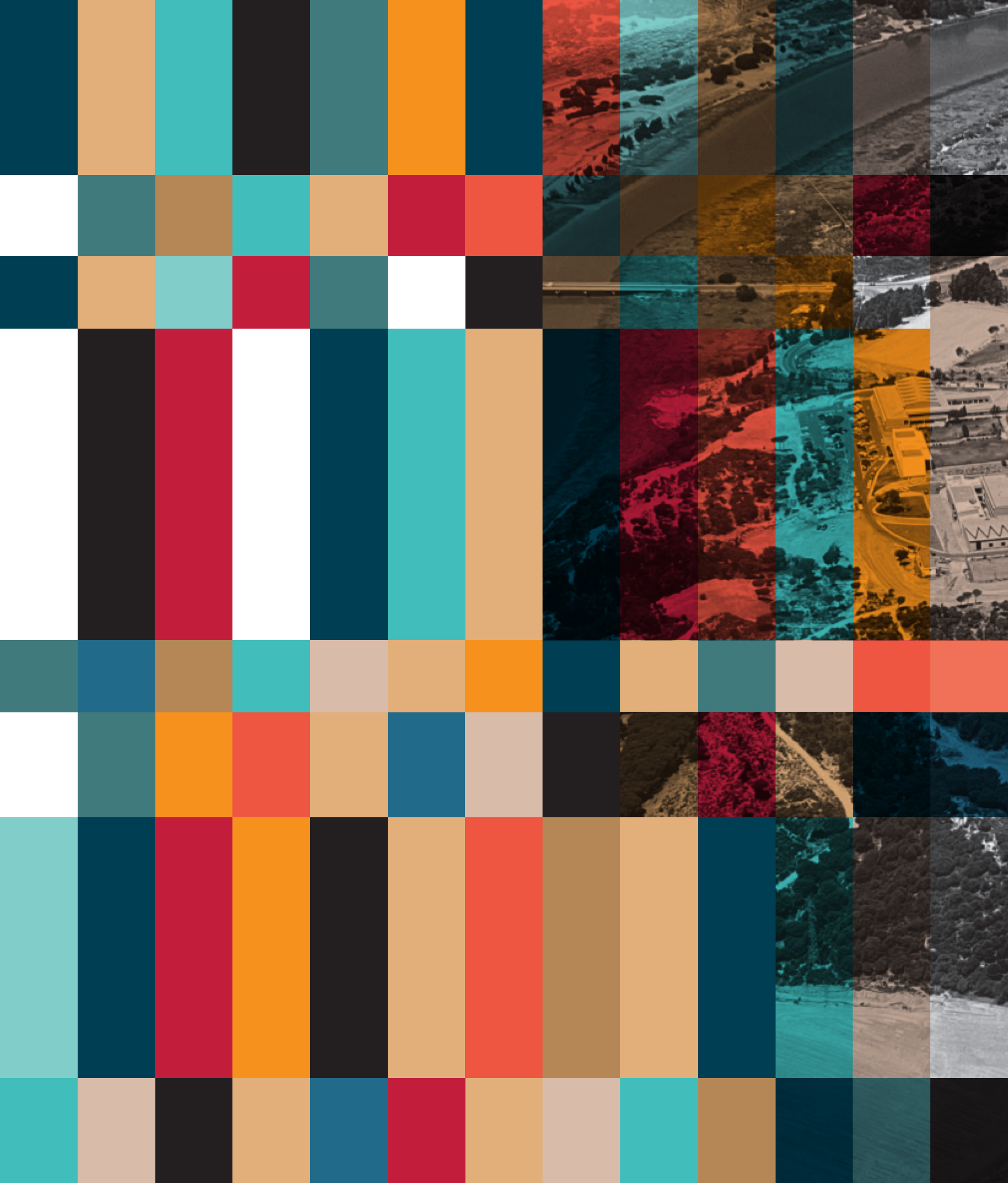
Del mismo modo, recoge un análisis profundo y detallado del patrimonio inmueble de nuestra

universidad, en el que destacan los campus de La Merced –como uno de los conjuntos barrocos más significativos de la ciudad– y de El Carmen –cuya estructura fue heredada del cuartel del Regimiento de Infantería Granada 34 y del acuartelamiento de La Almagra-El Carmen–. Al igual que su patrimonio mueble, ampliamente recogido y en el que se describen las numerosas pinturas, fotografías, mobiliario, murales y esculturas, estando muchas de ellas en zonas comunes y de acceso público, convirtiendo la Universidad de Huelva en un museo al aire libre para el disfrute de todos.

Completan esta publicación los capítulos dedicados al patrimonio documental y bibliográfico, en el que se señala la sobresaliente colección de libros antiguos albergada en su Biblioteca Central, con obras de los siglos XVI, XVII y XVIII; también al patrimonio arqueológico, con el notable papel de la Onubense en el yacimiento de La Almagra en el campus de El Carmen, en el asentamiento romano del campus de La Rábida y en el enclave tartésico de Tejada la Vieja, situado en la localidad de Escacena del Campo, gestionado por la UHU mediante un convenio con la Diputación Provincial de Huelva; así como al patrimonio museológico, en el que se profundiza en el papel divulgador del Museo Pedagógico, ubicado en la Facultad de Educación, Psicología y Ciencias del Deporte, y del Aula Museo de Geología, situada en

la Facultad de Ciencias Experimentales; por último, al patrimonio vivo, realizando un interesante estudio de la flora vegetal, la flora micológica y la fauna vertebrada de nuestros campus.

En definitiva, ésta es una completa y exhaustiva publicación, fruto de muchos años de investigación y recopilación de información bibliográfica y fotográfica por parte del CIPHON, que se convertirá, sin duda, en una importante obra de consulta. Con trabajos como éste, la Universidad de Huelva se consolida como referente académico e institucional en la conservación, investigación y difusión del patrimonio cultural, histórico y natural. A través de iniciativas innovadoras y un compromiso constante con la cultura, la UHU ha transformado su riqueza patrimonial en un vehículo de aprendizaje, disfrute y desarrollo social, siendo esta publicación un reflejo fiel de esta labor y ofreciendo un testimonio valioso y multidimensional del impacto de la Universidad de Huelva en la difusión del patrimonio.





2

El patrimonio inmueble

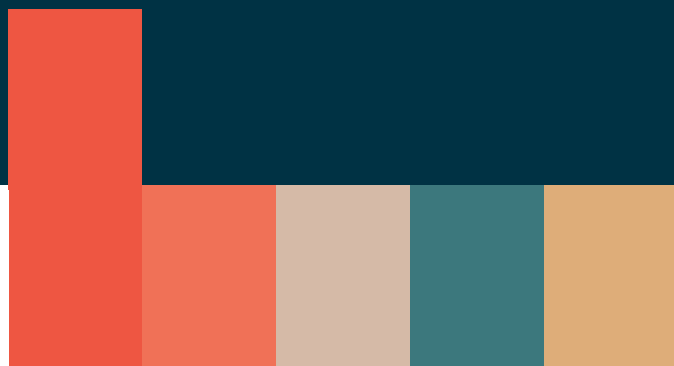
María Asunción Díaz Zamorano
Alfonso M. Doctor Cabrera
Manuel J. de Lara Ródenas
Encarnación Lemus López
Fulgencio Prat Hurtado
Mónica Rodríguez Gijón
José Zamorano Wisnes





El patrimonio inmueble

Si algo caracteriza y distingue al patrimonio inmueble de la Universidad de Huelva es la riqueza y diversidad de sus modelos formales y constructivos, que aúnan en equilibrio tradición histórica local y rabiosa modernidad, en una fórmula destinada a resolver de forma eficiente sus variadas funciones, pero al mismo tiempo comprometida con la tarea de contribuir a la mejora y consolidación de la imagen urbana de la ciudad.



Los numerosos edificios y espacios que integran el capítulo que aquí presentamos se distribuyen en cuatro campus, emplazados en distintos sectores del entramado onubense y su inmediata periferia, con una progresiva conformación que nos habla de los orígenes y posterior evolución de la institución: desde las primigenias instalaciones del Campus tecnológico de La Rábida y el de Cantero Cuadrado a finales de los años sesenta del pasado siglo, todavía dependientes de la Universidad de Sevilla, a la posterior incorporación, ya con la creación de la Universidad de Huelva en 1993, del Campus de La Merced, alojado en pleno

corazón de la ciudad en uno de sus conjuntos barrocos más significativos, y el Campus de El Carmen, tras la adquisición del antiguo cuartel del mismo nombre un año más tarde y la posterior ampliación de terrenos, cuyo desarrollo y ordenación se realizaría en el marco de un Plan Especial del PGOU de 1999. De este modo, la Universidad de Huelva afronta hoy su día a día y desafíos inmediatos con una infraestructura inmueble singular, distintiva y ajustada al desempeño de su labor, pero ante todo elocuente y representativa de su propia historia.

Campus de Cantero Cuadrado

Este conjunto arquitectónico de la Universidad de Huelva se encuentra ubicado en una zona céntrica de la ciudad, frente al Colegio Colón Hermanos Maristas y próximo a la avenida de Pío XII y al antiguo cabezo de El Ciruelo. El campus incluye un conjunto de edificios que, en su origen, contenía las instalaciones de la Escuela Oficial de Magisterio, el Colegio Nacional de Prácticas y una Residencia Universitaria (Álvarez Checa, de La Villa y Mojarro, 2002, p. 355; López Macías, 2007; Grupo de fotografía *Minuto de Ruido*, 2020, p. 13 y ss.).

El proyecto fue realizado y dirigido en 1969 por el Arquitecto Rodolfo García de Pablos, madrileño y discípulo, entre otros, de López Otero, Mercadal, Teodoro Anasagasti, Pedro Muguruza, Gutiérrez Soto o Bidagor, que dedicó gran parte de su vida a actividades de ordenación del territorio y al diseño y construcción de múltiples proyectos de escuelas y conjuntos polideportivos, algunos de los últimos con sus hijos Rodolfo y José María, también arquitectos (Blanco Agüeira, 2010).

Muchas han sido las funciones y reformas de este conjunto de edificios, compuesto en la actualidad por cuatro edificios independientes interconectados,

de diferentes alturas y características, articulados cada uno en varias plantas y sótano, donde resaltan la repetición de unos balcones circulares como único elemento decorativo en fachada, así como el uso de materiales constructivos vistos desde el exterior como son el hormigón, el acero y el vidrio. Solo el módulo central, cuya función es dotar de conexión a los distintos edificios, y en el que se encuentra la conserjería, posee una única planta y sótano.

Este sistema constructivo es propio del estilo brutalista, en el que enmarcaremos este conjunto arquitectónico de la onubense, cuyo precursor fue el gran arquitecto francés Le Corbusier, siendo una de las

corrientes arquitectónicas más reconocibles del mundo, y que, al igual que el racionalismo, tiene unas pautas muy marcadas que lo hacen muy distinguible del resto de estilos en edificios de escalas enormes donde el hormigón al desnudo, con ausencia de ornamento, es el material principal.

El concepto y estructura fundacional ha permanecido en las sucesivas adaptaciones, reformas y ampliaciones a las que ha sido sometido el conjunto, y todas han respondido a las pautas y modas arquitectónicas de la época de su construcción. Construido por pilares y vigas metálicas y forjados de hormigón donde las divisiones interiores son de ladrillos cerámicos, los cerramientos exteriores de hormigón visto y ladrillo cerámico visto, los alféizares de las ventanas son de chapa pintada y donde la solería original interior de terrazo se ha mantenido en algunas de las zonas comunes y se ha revestido con PVC en otras.

Varios han sido los usos y funciones que han tenido estos edificios. En 1971 se instala la Escuela Normal, que incluía la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de Educación General Básica

(EGB) y una residencia universitaria, dejando a la Delegación provincial de Educación un módulo y patios para el colegio Nacional de Prácticas. En 1990 se instala, en uno de los edificios, el Vicerrectorado para los Centros de Huelva dependiente de la Universidad de Sevilla, primer germen de la función administrativa centralizada de los estudios universitarios en Huelva. Tras el cierre de la Residencia Universitaria y a causa de la creación de la Universidad de Huelva en 1993, ese edificio fue alojando progresivamente los Servicios Centrales y el Rectorado. Así mismo y debido al traslado de la Facultad de Ciencias de la Educación al nuevo Campus de El Carmen, se ubican en el edificio las Escuelas de Relaciones Laborales y Trabajo Social, con la construcción de un nuevo módulo anexo. En la década del 2000 y hasta la actualidad, tras el traslado al nuevo campus de la Facultad de Ciencias del Trabajo, la ocupación está destinada a Rectorado, servicios administrativos, salón de actos, salas de reuniones y de exposiciones, así como a las sedes del Consejo Social y de la Asociación de Antiguos Alumnos de la Universidad de Huelva *Tres de Marzo*.



Figura 1
Fachada principal del conjunto del Campus de Cantero Cuadrado: antigua Escuela de Magisterio (izquierda), antigua residencia (derecha) y módulo central de interconexión (Fulgencio Prat).

Figura 2

Fachada lateral, actual sede del Rectorado (Fulgencio Prat).



Figura 3

Módulo de ampliación, actualmente sede de la sala de exposiciones, Consejos de Dirección y de Gobierno, así como de otras dependencias comunes (Fulgencio Prat).



Campus de La Merced

El antiguo convento de La Merced, situado en pleno casco urbano de la ciudad, es otra de las sedes de la Universidad de Huelva, albergando en la actualidad un único centro: la Facultad de Ciencias Empresariales y Turismo. A pocos metros del cabezo de Mundaka, conforma junto a su iglesia anexa, actual sede catedralicia desde la creación de la Diócesis onubense en 1954, el conjunto más monumental y representativo del barroco local, y ambos inmuebles cuentan por ello con las máximas garantías en materia de tutela patrimonial, gracias a su declaración como Monumento Histórico-Artístico en 1970 (Decreto de 12 de marzo) y su posterior inscripción en 2005 como Bien de Interés Cultural, en la categoría de monumento (Decreto de 13 de septiembre).

Sus orígenes se remontan a 1605, cuando la fundación de un convento de mercedarios descalzos por Manuel Alonso Pérez de Guzmán, duque de Medina Sidonia y Conde de Niebla, marca la entrada de la villa en un nuevo ciclo de su historia. Tras la restauración del castillo de San Pedro, que desde 1599 funciona como nueva corte señorial, el comienzo de las obras del convento vendría a avalar la consolidación de Huelva como nueva capital del Condado de Niebla (Gozálvez Escobar y Morales Gil, 1991).

Con la elección de una orden vinculada desde su fundación a la redención de cautivos, y la ubicación de su primera sede en la antigua ermita de San Roque, guardiana contra la peste, en el extremo norte de la villa, parecían quedar conjurados los dos mayores males del momento: la mortífera enfermedad, cuya última oleada había visitado la villa en 1602, y el peligro de la piratería berberisca, principal azote entonces de las antes boyantes pesquerías onubenses. El lugar elegido se encontraba además en el corazón del barrio de la Vega, un conglomerado de calles de trazado irregular entre salinas y campos cultivados, que aglutinaba desde la colonización bajomedieval una creciente población de campesinos y marineros en la entrada norte de la villa. Desde la depresión de la Vega y como alusión a los símbolos del poder señorial, el nuevo edificio dialogará visualmente con el castillo

de San Pedro, que asoma imponente desde el cabezo del mismo nombre, y tras la inmediata conformación de la plaza que le servirá de antesala, propiciará la articulación definitiva del barrio y el establecimiento durante dos siglos y medio del límite de la expansión urbana en dirección hacia el norte.

No existe unanimidad entre quienes han estudiado el convento sobre la autoría del primitivo edificio, cuya iglesia se abrió definitivamente al culto en mayo de 1615, aunque las obras proseguirían en el resto del conjunto durante la segunda mitad del siglo. Algunos autores lo atribuyen a Martín Rodríguez de Castro, maestro mayor de obras de la iglesia de San Francisco desde 1588, con la implicación activa del propio Conde de Niebla en el diseño del conjunto, aunque también se menciona la participación, al menos en la construcción de los patios del convento, de Fray Sebastián de Agustín y el alarife Pedro Gómez de Utibarri. Otros se inclinan por Alonso de Vandelvira como artífice del primer convento mercedario de Huelva, que en estos años trabajaba para los duques de Medina Sidonia en las iglesias de la O y de la Caridad en Sanlúcar de Barrameda. La adaptación de la fachada de la iglesia a los esquemas del primer barroco y al estilo de este arquitecto, además de la conexión formal de los claustros del convento con láminas de su tratado arquitectónico, avalarían esta atribución (Falcón Márquez, 1993).

Muy pronto tuvo el edificio problemas estructurales, según testimonian sendos documentos de 1714 y 1728 que hacen referencia a un generalizado estado de ruina del conjunto. Su emplazamiento en zona de marismas podría haber provocado desplazamientos de la cimentación y filtraciones de agua que sin duda no fueron subsanados, pues desde mediados del siglo anterior consta en la documentación el desinterés de los patronos por su fundación. Y en este estado debió afrontar el terremoto de 1755, que lo dañó seriamente, pero le permitió seguir todavía en pie. Seis años más tarde, el 31 de marzo de 1761, un segundo terremoto daba el golpe de gracia al tocado conjunto y provocaba su completa ruina. Su posterior reedificación coincidiendo con la gran actividad edilicia que, en la segunda mitad del siglo XVIII, sucede en Huelva a los destructivos seísmos que median la centuria, supondría una nueva y decisiva etapa en la historia constructiva del conjunto.

Tampoco existe consenso entre los especialistas sobre la responsabilidad de las obras que dieron la configuración definitiva al convento y su iglesia durante la reforma dieciochesca. Parece ser que en 1758 se inicia el proceso de reconstrucción, que quedaría paralizado e inconcluso en 1796, pues las dos torres proyectadas para la fachada principal de la iglesia jamás llegarían a realizarse. Tras la inicial atribución de esta intervención a Ambrosio de Figueroa y su hijo Matías por parte de Sancho Corbacho y Díaz Hierro, la tesis hoy más aceptada es la de Falcón Márquez, que en 1977 vinculó las trazas de La Merced con Pedro de Silva, entonces arquitecto mayor de la diócesis hispalense y autor de otras reformas en la provincia de Huelva que presentan importantes similitudes formales y constructivas con el conjunto estudiado, como la iglesia de La Palma del Condado o la torre de San Pedro de Huelva. También quedarían demostradas las conexiones, tanto en planta como en alzado, detalles estructurales y decorativos (pinjantes, pináculos, antepechos abalaustrados, culs de lampe...) con otras obras del arquitecto, entre las que podrían destacarse las iglesias de San Roque en Sevilla, las Cabezas de San Juan, Santa María de Écija, o las de Jabugo, Alájar y Moguer en Huelva, así como la Fábrica de Tabacos de Sevilla (Falcón Márquez, 1979).

Las obras de reconstrucción se llevaron a cabo, según este mismo autor, en dos etapas muy definidas, aunque sin interrupción. Una primera que iría desde 1758 hasta 1782, abarcando las fases de proyecto, cimentación y construcción de gran parte de la iglesia y el convento, según las directrices de Pedro de Silva y con la ejecución material del alarife de La Palma del Condado Francisco Díaz Pinto. Y una segunda que se inicia en 1783, cuando tras la jubilación de Pedro de Silva, Díaz Pinto toma el relevo siguiendo el proyecto inicial.

Jiménez Martín ha calificado esta reforma como uno de los conjuntos barrocos más ordenados y racionales de toda Andalucía, con una planimetría nítida y bien articulada. Una disposición que en líneas generales es la que ha llegado a nuestros días y que procede de la traza original del siglo XVII. En efecto, la planta deriva de la del convento de La Merced de Sevilla –hoy Museo de Bellas Artes-, proyectado por Juan de Oviedo y construido entre 1603 y 1612 (Jiménez Martín, 1980, p. 62-66). Como

en este caso, ocupa una manzana rectangular exenta, en cuyo extremo occidental se levanta la iglesia. Las dependencias conventuales se disponen en dos pisos y se articulan en torno a dos claustros gemelos delimitados por galerías abovedadas y unidos por una monumental escalera, dispuesta a eje con el vestíbulo de entrada y cerrada mediante cúpula oval sobre pechinas. Iglesia y convento asoman sus fachadas principales desde el flanco meridional del rectángulo a la plaza de La Merced, concebida desde su origen como espacio preliminar del conjunto y convertida en importante aglutinador urbano del entorno (Carrasco Terriza, 2006, p. 18 y ss.).

Tras el primer decreto desamortizador de Mendizábal, el 31 de diciembre de 1835 la comunidad de mercedarios de Huelva se encontraba disuelta y su convento clausurado. Y aunque la iglesia no llegó a cerrarse, el conjunto funcionó como cuartel de caballería entre 1842 y 1861. Dos años más tarde, la Diputación Provincial de Huelva adquiere el complejo al marqués de Villafranca y duque de Medina Sidonia –que había pleiteado con el Estado y recuperado la propiedad de los edificios-, con objeto de instalar en él distintos organismos e instituciones derivados de las nuevas obligaciones de la ciudad tras su nombramiento como capital de la provincia. Tras las obras de adaptación pertinentes (1864-77), se instalaron de este modo en el antiguo convento la propia sede de la Diputación Provincial, el Instituto de Segunda Enseñanza y el Hospital Provincial, a cargo de la comunidad religiosa de las Hijas de San Vicente de Paúl, desde su llegada en 1876 hasta su disolución en 1984, quedando el templo como capilla de éste (González Vélchez y González García de Velasco, 2003). Ya en el siglo XX se llevan a cabo distintas obras de ampliación y reforma, como las del cuerpo trasero añadido en 1942 o las de la tercera planta elevada en 1957. Finalmente, en 1991 se acomete el proyecto de adaptación del edificio a sede universitaria, a cargo de los arquitectos Miguel González Vélchez y Guillermo Orozco Muñoz. Tras la instalación en el inmueble del Rectorado y la Facultad de Ciencias Empresariales y Jurídicas, creada en 1993 y denominada Facultad de Ciencias Empresariales desde 1996, hoy sirve únicamente de sede a la Facultad de Ciencias Empresariales y Turismo (Grupo de fotografía *Minuto de Ruido*, 2020, p. 147 y ss.).

Origen del Campus de El Carmen

La estructura heredada:
el Regimiento de
Infantería Granada 34
y el acuartelamiento de
La Almagra-El Carmen.
De cuartel a campus.

Aunque se citan antecedentes desde 1639¹, el origen histórico del Regimiento de Infantería Granada 34 está en el Tercio Viejo del Casco de Granada, que fue creado en 1657 en desarrollo de la Ordenanza de 1632, y estuvo compuesto inicialmente por 473 hombres procedentes de las milicias granadinas². En 1704, esta unidad adopta el nombre de Regimiento del Casco de Granada y, al año siguiente, el definitivo de Regimiento Granada. En 1708, es numerado con el 10, siendo en 1847 cuando recibe el 34³. Desde 1793 (Guerra del Rosellón), se le conoce también como *El Arrojado*. Su

¹ Se trata de la expedición de socorro al presidio de Amadora, dentro de la Campaña de Orán, en la que participaron 100 hombres procedentes de Granada (Dominguez Redondo, 1987). Este autor debió tomar también como fuente, si bien no la cita, el *Libro de Oro del regimiento de infantería Granada n. 34*, editado en Sevilla en 1923, depositado en el Archivo General Militar de Madrid.

² La ciudad de Granada mantenía una milicia propia desde 1565, por Real Cédula de Felipe II.

³ El Regimiento había sido disuelto en 1839, pero se recreó en 1847 con tropas de los Batallones de Borbón y de Mallorca (Dominguez Redondo, 1987).

bandera coronela es blanca con el escudo real y toisón de oro en el centro.

Entre sus comandantes (maestros de campo y coroneles) encontramos a Fernando Arias de Saavedra (1690-98), antepasado del gran literato romántico el Duque de Rivas; Antonio Caballero y Fernández de Rodas (1857-59), uno de los líderes de la Gloriosa (1868), en la que participó en la batalla del Puente de Alcolea; o José Juste Fernández (1969-72), que mantuvo la lealtad constitucional de la División Acorazada Brunete el 23 de febrero de 1981.

El historial del Regimiento Granada 34 era ya amplio y glorioso cuando se instaló en Huelva, habiendo participado en multitud de acciones. Como Tercio Viejo de Granada tomó parte, entre otras, en la Guerra de la Restauración o de Independencia de Portugal (1659-65), siendo una de las unidades que conquistan, efímeramente, Évora y Alcaçer do Sal, y formando también parte de la retirada a Ayamonte después de la costosa derrota de Montesclaros o de Vila Viçosa (1665). Posteriormente, participó en la defensa de Ceuta (1699-1703) y en la Guerra de Sucesión

Española (asalto de Castelo Branco y sitio de Gibraltar, ambos en 1704).

Ya como regimiento de infantería, el Granada participó en combates como un nuevo cerco de Gibraltar (1727); la Guerra del Rosellón (1793-95); la Guerra de Independencia o Peninsular (1808-14), operando contra el ejército francés en el teatro de Cataluña⁴; la Guerra de Independencia de las repúblicas americanas (en las que el Regimiento sirvió entre 1813-21, incluyendo la reconquista de Cartagena de Indias, en 1815, y la batalla de Carabobo, en 1821); la Campaña de África (1859-60), participando en las batallas de Castillejos y Wad-Ras; y la Campaña de Melilla (1921-22), siendo una de las unidades que retoman el Cuartel de Monte Arruit. Como resultado de sus brillantes servicios, le fueron concedidas numerosas distinciones, entre ellas la Real Corbata Americana de Isabel la Católica (1822).

En 1931, el Granada se fusiona con el también Regimiento de Infantería Soria 9 (Academia de Infantería, 1993), siendo estacionado en Sevilla en los cuarteles del Duque y del Carmen. La reorganización del Ejército de 1 de julio de 1940 destina a Huelva un regimiento de cuatro batallones⁵ de fusileros y un grupo de ametralladoras⁶, numerado con el 72, y conformado con hombres del propio Granada y otros como el Pavía. El traslado se efectúa por partes, habiendo culminado ya en 1953. Previamente, en 1951, el regimiento había retomado su nombre de Granada

⁴ No debe confundirse el Regimiento Granada con los siete batallones de Voluntarios de Granada, (posteriormente Regimiento de Cazadores de Granada, y más tarde aún 2º Regimiento Provincial de Granada), tres de los cuáles combatieron en Bailén (1808).

⁵ No obstante esta denominación, el proyecto del cuartel de La Almagra y el estadiño teórico de tropa que incluye (Archivo General Militar de Ávila) inducen a pensar que, finalmente, se trató de compañías, no batallones.

⁶ Posteriormente, se añadiría un batallón de armas, que incluía la dicha compañía de ametralladoras y secciones contracarro y antiaérea (Archivo General Militar de Ávila).

34. En Huelva permanece hasta 1986, cuando el Plan META (Plan General de Modernización del Ejército de Tierra) lo traslada a Almería como regimiento de infantería motorizada.

Previamente al Cuartel de La Almagra (actual Campus de El Carmen), ya habían existido en Huelva otros acuartelamientos, aunque las fuentes documentales no son claras al respecto, debido a que la ciudad no contaba con ninguna guarnición estable, y al uso amplio del término cuartel, que se extendía también a inmuebles ocupados por la Guardia Civil, carabineros, y hasta guardias municipales. Las referencias incluyen el antiguo Convento de San Francisco⁷ en varios periodos históricos (1820-23, 1865-1915, y 1920); el edificio de la Iglesia de la Merced, después de su desamortización (1838-67)⁸; y el Muelle Sur, ya bien entrado el s. XX. El Mercado de Santa Fe o de San Pedro, construido entre 1899-1905, fue cedido por el Ayuntamiento para cuartel de infantería⁹, si bien no llegó a ser ocupado.

El Cuartel de La Almagra inicia su construcción en 1944, sobre una parcela de 470,50 x 340,00 m, cedida por el Ayuntamiento, a 2600 del centro de la ciudad, y adyacente a la entonces carretera de Sevilla. Las obras de los primeros pabellones (los actuales 8 al 13) se prolongan hasta 1950¹⁰, añadiéndose los 1 a 7 y el edificio de mando (“*de dependencias generales*”, en el proyecto) en 1953¹¹.

⁷ Entonces entre las calles Palos y Arcipreste Manuel González García (Cruz, 1998, p. 19-29).

⁸ Ésta y las siguientes referencias a acuartelamientos militares en la ciudad de Huelva se encuentran en el Archivo General Militar de Segovia: Sección 3ª, División 3ª, legajo 526.

⁹ Archivo Municipal de Huelva: Legajo 544 (1915-27).

¹⁰ Documento de tanteo de terminación de 31 de mayo de 1950 (AGMAV).

¹¹ La memoria de este último proyecto parcial es de 16 de diciembre de 1953 (AGMAV).

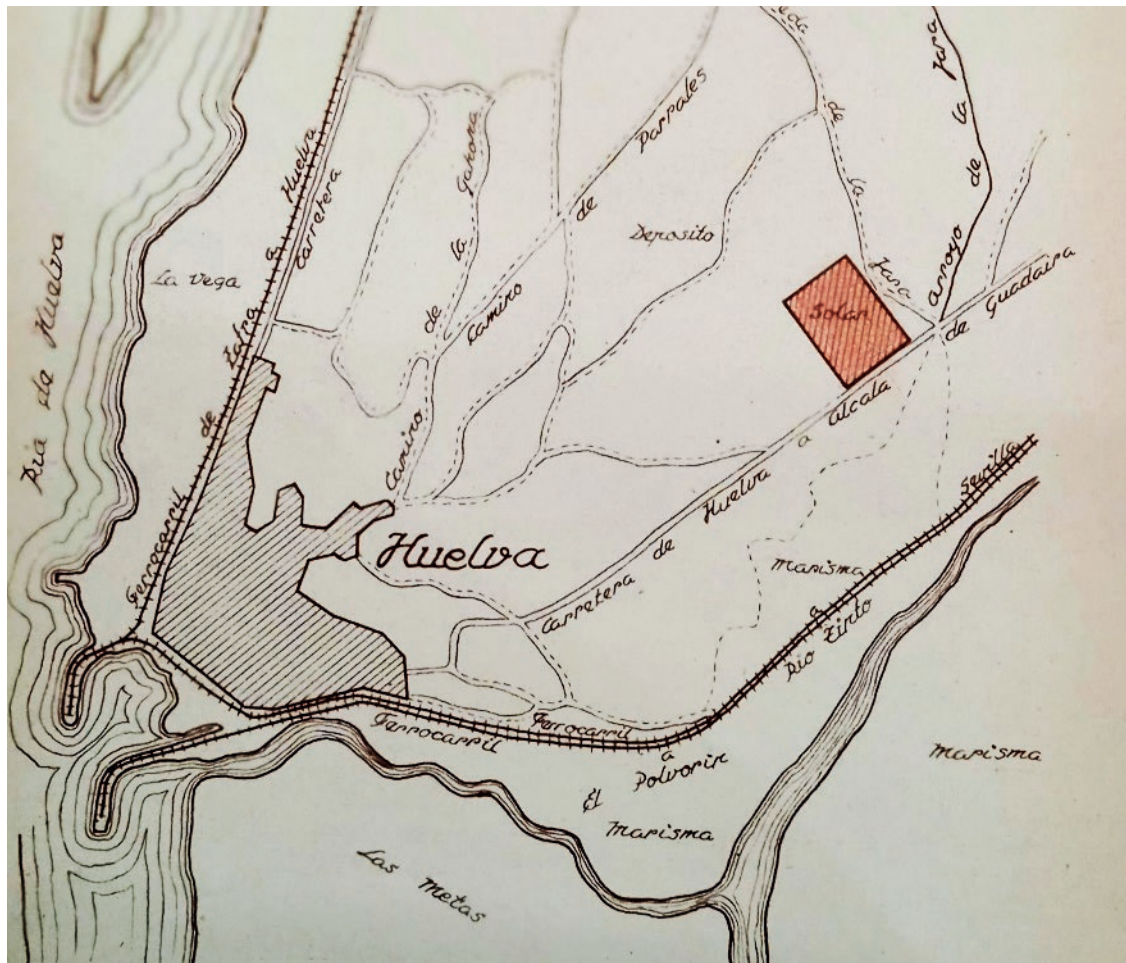
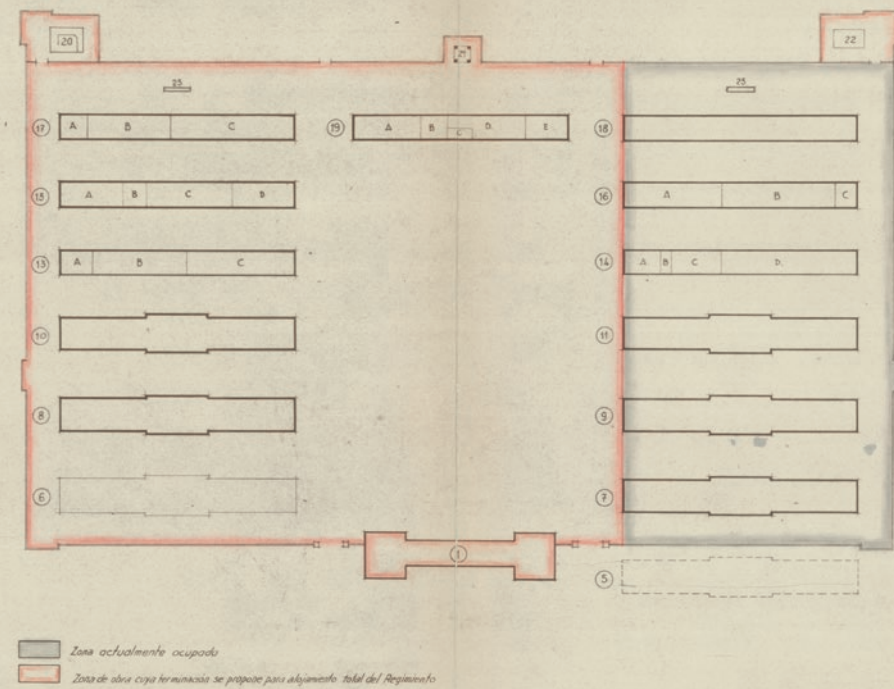


Figura 4

Detalle del plano de situación a escala 1:25 000 del Cuartel de El Carmen, del proyecto parcial¹² que culminó su construcción (16 de diciembre de 1953) (AGMAV). Obsérvese la distancia que le separa del casco urbano. La carretera rotulada como Huelva a Alcalá de Guadaíra coincide, a grandes rasgos, con las actuales avenidas de Federico Molina y Fuerzas Armadas. Véase asimismo la permanencia del canal que unía, al sur de la ciudad, los cauces del Tinto y del Odiel (AGMAV).

¹² Aunque el proyecto se titula como proyecto reformado, se aclara en su memoria (p. 1) que, realmente, es parcial.

Fig. n.º 2 - Plano de conjunto - Escala 1:1000



- Nº 1 PLANTA BAJA - Dependencias generales y pabellones reglamentarios.
 PLANTA ALTA - id. id. id. id.
- Nº 6 Edificio propuesto para dependencias militares de la Plaza
- Nº 7 PLANTA BAJA - Compañía de fusiles del Batallón en armas
 PLANTA ALTA - id. id. id. id.
- Nº 8 PLANTA BAJA - Hogar del Soldado, Academias Regimentales, Enfermería.
 PLANTA ALTA - Locales para Oficiales y Suboficiales salteros.
- Nº 9 PLANTA BAJA - Almacén de vestuario.
 PLANTA ALTA - Compañía de fusiles del Batallón en armas (144 hombres).
- Nº 10 PLANTA BAJA - Secciones C.C.C. A.A.A. y C.I. (43+40+48 = 131 hombres)
 PLANTA ALTA - P.M. del Regte. y mando y P.M. administrativa (105+12+68 = 185 hombres)
- Nº 11 PLANTA BAJA - Comedor de tropa.
 PLANTA ALTA - P.M. y Comp. Ametr. del Ban. en Armas. (120+72 = 192 hombres)
- Nº 13 PLANTA ÚNICA - A- Taller carpintería. B- Sala de proyecciones y conferencias. C- Almacén de viveres.
- Nº 14 PLANTA ÚNICA - A- Retretes diurnos. B- Ametr. y Morteros del Bat. en Armas. C- Lavado de coches.
 Estación de engrase y grasas. D- Cocina de tropa.
- Nº 15 PLANTA ÚNICA - A- Enfermería de ganado. B- Herradero. C- 33 cueros y un cañón del
 Batallón en armas. D- Lavadero mecánico.
- Nº 16 PLANTA ÚNICA - A- Talleres. B- Motas, bicicletas y 1 coche rápido, 5 camiones y 6 carros.
 C- Galaxias y personal de servicio.
- Nº 17 PLANTA ÚNICA - A- C.C.C. y C.I. de las Secciones en armas. B- Cuadra para 36 plazas.
 C- Parque de Armamento.
- Nº 18 PLANTA ÚNICA - Cuadra para 74 plazas.
- Nº 19 PLANTA ÚNICA - A- Locales para la música. B- Almacén de combustible. C- Capilla. D- Aseo
 generales. E- Barbería de tropa, Parque Transmisiones, Sastrería y Zapatería.
- Nº 20 Estercolero.
- Nº 21 Depósito de agua elevado.
- Nº 22 Polvorin.
- Nº 23 Abrevadero.
- Nº 5 Construidos los cimientos de acuerdo con el proyecto primitivo.

Figuras 5 y 6
 Plano a escala
 1:1000 del Cuartel
 de El Carmen, y su
 leyenda, una vez
 completamente
 finalizado (1953)
 (AGMAV).

El cambio de denominación fue solicitado al Ministro del Ejército (el Gen. Muñoz Grandes) por el Capitán General de la 2ª Región Militar -a partir de una petición del General Jefe de la 21ª División- mediante escrito de fecha 19 de agosto de 1952, y una vez trasladada al nuevo cuartel la plana mayor y oficinas del Regimiento Granada 34¹². La propuesta fue aceptada por el Ministerio con fecha 4 de septiembre de 1952.

Este cambio de nombre estuvo relacionado con la devolución a los carmelitas calzados del Convento del Carmen de Sevilla, sito en la C/ Baños, 50, desamortizado en junio de 1874, que había sido cuartel del Carmen, sede del regimiento de infantería resultante de la fusión del Granada con el Soria 9. Dicha devolución había sido solicitada al Ministerio de Hacienda por el Provincial de Andalucía de los calzados (octubre de 1951), apoyado por la Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría de Sevilla, que adujo que los religiosos habían sido “*despojados por la revolución sectaria en el siglo XIX*”. La petición obtuvo la sucesiva negativa de la Junta de Acuartelamiento y del Capitán General de la 2ª Región Militar. El contencioso se prolongó hasta 1954, llegando el Prior de los carmelitas de Sevilla a solicitar una audiencia con el propio Franco. Al coincidir todo ello con el traslado del Granada a la costera Huelva y la vinculación marinera de la Virgen del Carmen, se decidió recuperar la denominación de acuartelamiento de El Carmen para una unidad de la 2ª Región Militar.

La estructura del cuartel aún se mantiene, en gran medida, en el campus, siendo la tradicional de los acantonamientos regimentales. En una planta rectangular, los edificios se ordenan en torno a una plaza de armas, destinada a albergar no solo paradas y ceremonias militares, sino también a desplegar la unidad en caso de salida para maniobras o una acción armada. La plaza es cerrada por seis pabellones en cada uno de los lados este y oeste, otro más en el septentrional, y el edificio de mando hacia el mediodía -el único que no se conserva actualmente-, que hacía las veces de fachada. Los siete

¹² Toda la documentación relativa al cambio de nombre del Cuartel de La Almagra se encuentra en el AGMAV: caja 18122, carpeta 5.

edificios situados más al sur son de dos plantas, por solo una los de la mitad norte, habiéndose respetado en los primeros la tipología de vanos con más luz hacia el exterior que hacia el interior, lo que obedecía no solo a maximizar la iluminación natural, sino a aumentar el campo de tiro en caso de ataque. El cuartel se cerraba mediante muro, contando con cuatro accesos enfrentados dos a dos en los lados norte y sur, a ambos lados de los pabellones de mando y el actual 7, que entonces albergaba espacios y almacenes de uso general, como capilla, aseos, barbería, parque de transmisiones, almacén de combustible y, en una casual continuidad, el local de la banda de música. Finalmente, las dos esquinas septentrionales acogían sendas edificaciones de menor tamaño situadas extramuros, una por razones de seguridad -el polvorín en la esquina NE, que aún se conserva- y la otra por higiene -el abrevadero, hoy perdido, que estaba junto a lo que hoy es el portón de acceso cercano a la Biblioteca-.

En general, los pabellones que actualmente constituyen la Facultad de Educación, Psicología y Ciencias del Deporte albergaban usos generales -a excepción de una parte del batallón de armas, 131 de cuyos 308 de tropa se alojaban en el 3-, incluyendo hogar del soldado, enfermería, residencia de oficiales y suboficiales solteros (pab. 2), carpintería, almacén de víveres, sala de conferencias (el 4, ese último uso en otra continuidad inopinada) o parque de armamento (6). Los actuales edificios 6 y 8 eran las cuadras, ya que el regimiento contaba con 110 équidos. Por su parte, las tres compañías de fusiles, de 144 de tropa cada una, ocupaban las dos plantas del pab. 13 y la alta del 12 (actual Facultad de Humanidades)¹³. Finalmente, el comedor de tropa se encontraba en la planta baja del pab. 11¹⁴, y la cocina en el 10.

¹³ Después de creación de las unidades de operaciones especiales (diciembre de 1962), el Granada acogió, desde octubre de 1985, la compañía COE 22, que se alojaría en el pab. 11 de ese mismo centro, tal como recuerda la placa cerámica instalada en la fachada de la Facultad.

¹⁴ Lamentablemente, durante las obras de remodelación de la que actualmente es la Facultad de Humanidades, realizadas entre finales de los noventa y principios de los dos mil, se perdió un bello mosaico de azulejos de gran formato con el escudo del Ejército de Tierra, que ornaba dicho comedor.

Tras la marcha del Regimiento Granada a Almería, el antiguo cuartel de El Carmen encontró nuevo uso como sede universitaria. Para este fin, se firmó (16 de mayo de 1994) un convenio entre la Universidad de Huelva y la Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía, por la que ésta subvencionaba con 589 millones de pesetas la compra por la primera de los Cuarteles del Carmen, para la creación de un campus. El cuartel fue adquirido el 11 de julio de ese mismo año, encargándose el proyecto de reforma a los arquitectos locales José Garduño y Manuel Á. Vázquez, que respetaron la estructura militar descrita, todavía presente con la excepción del edificio de comandancia.

El crecimiento de la Universidad de Huelva fue pronto evidenciando la conveniencia de acometer una ampliación del Campus. Con tal fin, se constituyó en diciembre de 1997 una comisión mixta Ayuntamiento-Universidad para analizar las necesidades de suelo durante los siguientes veinte años para conseguir un campus moderno, con amplios espacios libres e integrado en la trama urbana, e incluirlas en el nuevo PGOU, que iba a aprobarse en 1999. Ello se plasmó en el convenio de 28 de enero de 1998 entre ambas instituciones, que incluyó la convocatoria de un concurso de ideas para la redacción del Plan Especial del Campus de El Carmen.

El Plan General de Ordenación Urbana de Huelva de 1999

La creación del actual Campus de El Carmen resultó, en sus orígenes, una cuestión controvertida o, cuando menos, compleja, tanto en la determinación de la superficie total que debía ocupar la Universidad, como por hacer compatible la elaboración y aprobación del planeamiento urbanístico con la necesidad de dar respuesta a las demandas de crecimiento de la Universidad de Huelva, que exigían elaborar los proyectos y concursar la construcción de nuevas edificaciones para albergar facultades que entonces estaban dispersas por la ciudad (Derecho, Trabajo Social, y Relaciones Laborales). El PGOU de la ciudad de Huelva, que en 1997 se encontraba en sus fases iniciales, recogió, desde un principio, esas necesidades. Para el planeamiento municipal resultaba obvio que los terrenos del antiguo acuartelamiento de El Carmen no eran suficientes para atender la demanda de nuevas titulaciones y para absorber el aumento de la población estudiantil, que en aquel momento alcanzaba la cifra de 9.000 alumnos.

Lo que a la postre no resultó tan claro fue la superficie de suelo necesaria para ese crecimiento. Así,

el documento aprobado inicialmente por el Ayuntamiento de Huelva preveía un crecimiento que alcanzaba una superficie de 76 646 m², si bien estableció una reserva de suelo adicional en el Cabezo Cerraja¹⁵. Una vez publicado el documento para su información pública, la Universidad presentó una alegación, en la que se manifestaba la insuficiencia de los terrenos previstos para su crecimiento futuro, además de la voluntad de que el nuevo campus se desarrollase entre las dos grandes avenidas de Huelva. Para resolver esta discrepancia se constituyó una Comisión Mixta Ayuntamiento-Universidad, que mantuvo reuniones periódicas durante los meses siguientes. Fruto de sus trabajos, se suscribió un acuerdo plasmado en un convenio de 28 de enero de 1998 en el que preveía ampliar los terrenos del Campus de El Carmen en 180 800 m².

De este modo, el PGOU aprobado definitivamente el 13 de octubre de 1999 estableció un sistema general

¹⁵ Memoria de Ordenación del PGOU de Huelva, aprobado inicialmente el 7 de octubre de 1997 (p. 23-24).

universitario de 18 hectáreas, que añadir a los terrenos y edificaciones adquiridos por la Universidad de Huelva en 1994, y anteriormente ocupados por el Cuartel de El Carmen, con una superficie de 16 hectáreas. Con ello se conseguía dar satisfacción a las necesidades de crecimiento de la Universidad y que el nuevo campus tuviera acceso a la Av. Andalucía, arteria central de la ciudad. Así, el actual campus se

desarrolla entre dos de las vías más importantes de Huelva: la Av. de las Fuerzas Armadas (antigua carretera de Sevilla) y la Av. de Andalucía, con una superficie total de 34.1 hectáreas.

La ordenación de los terrenos del Campus de El Carmen se remitió a un plan especial, el nº 6, PE Campus del Carmen, cuyas determinaciones estableció el Plan General:

1. Definir las condiciones de altura, situación y ocupación de las edificaciones docentes.
2. El uso permitido será exclusivamente el destinado a universitario y deportivo, así como aquellos usos complementarios que sean precisos para el desarrollo de tales actividades. Dentro del uso residencial se permite residencia de estudiantes.
3. Las alturas máximas permitidas serán de 7 plantas.
4. La ocupación máxima de las edificaciones docentes no superará el 50 % de la superficie global del área.

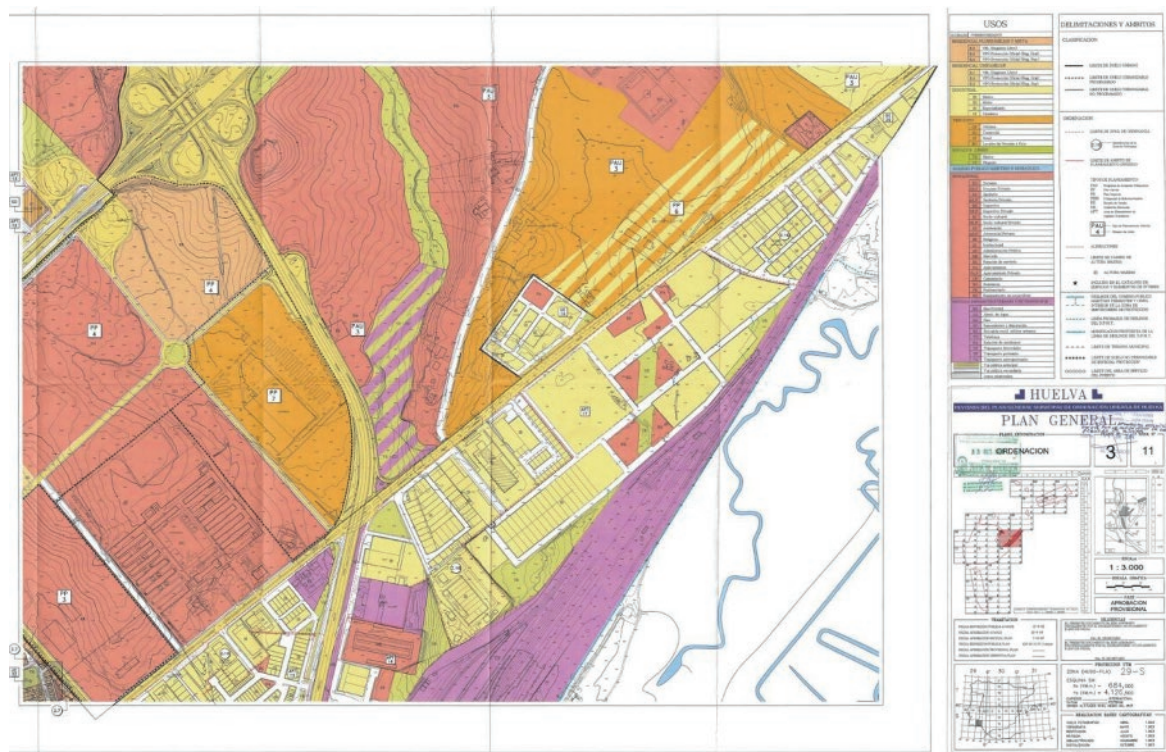


Figura 7

Plano del Campus del Carmen (PGOU de Huelva).

Definidos los terrenos del futuro Campus de El Carmen, resultó preciso abordar la otra cuestión a que nos referíamos al principio de este epígrafe, es decir, simultáneas los trabajos de aprobación del Plan General con las necesidades de la Universidad, que precisaba construir nuevas edificaciones en que albergar las titulaciones ya existentes, para lo que no era adecuado, ni conveniente esperar a la aprobación definitiva del Plan, pues, entre otras razones, en aquel tiempo se disponía de financiación suficiente para realizar tales obras y, dado el carácter anual de los presupuestos de la Junta de Andalucía, podría haber supuesto la pérdida de la financiación.

Para dar solución a esta cuestión, en el convenio de 1998, el Ayuntamiento se compromete a poner

a disposición de la Universidad los suelos de ampliación del Campus del Carmen durante ese año. Esto supuso la necesidad de que el Ayuntamiento, a su vez, suscribiese un nuevo convenio, esta vez con los propietarios de suelo del sector 4. El convenio permitió al Ayuntamiento y, a la postre, a la Universidad, ocupar los suelos mediante el sistema de ocupación directa, reconociéndose a los propietarios el derecho a ser compensados de su aprovechamiento urbanístico en los sectores 4 y 5 del nuevo plan general. Gracias a estos convenios urbanísticos, la Universidad pudo contratar los proyectos y ejecutar las obras de los edificios actualmente ocupados por las facultades de Derecho y Ciencias del Trabajo.

El Plan Especial del Campus de El Carmen

El PE del Campus del Carmen se redactó tras la convocatoria de un concurso de ideas convocado por el Ayuntamiento de Huelva (Gerencia de Urbanismo), del que resultaron ganadores los arquitectos Real Molina, Domínguez Cano, Fortes Anillo y Gil Ballester. Con ellos se formalizó un contrato de asistencia técnica con fecha 10 de febrero de 1999. La aprobación definitiva del PE estaba condicionada a la del Plan General de Huelva, lo que no se produjo hasta octubre de ese mismo año. Así, el Plan Especial se aprobó definitivamente unos meses después, el 28 de diciembre de 1999.

El Plan Especial se caracteriza por la flexibilidad de sus determinaciones, ordena el Campus en torno a seis grandes zonas: la destinada a la construcción de nuevas facultades (color azul en el plano), la zona de edificaciones complementarias (azul celeste), la de espacios centrales públicos (verde), la de actividades deportivas y complementarias (naranja), la de

edificaciones existentes, y la de estacionamiento de vehículos (gris).

El análisis del PE lo empezaremos por los espacios libres, pues es la dotación que estructura con mayor nitidez el Campus, junto con los dos viales que discurren en paralelo a dicha parcela de espacios libres. Es una gran zona verde o espacios libres públicos, como la denomina el Plan, que transcurre desde el Cabezo de la Almagra hasta la antigua plaza de armas del cuartel, lo que le permite organizar la totalidad del Campus del Carmen en sentido Noroeste-Sureste dando acceso a las distintas facultades, cuyas fachadas se abren a este gran espacio público. El estacionamiento de vehículos, que durante un tiempo fue un problema en el entorno de los máximos y la Facultad de Derecho, se haya ampliamente resuelto con las playas de aparcamiento ejecutadas en las traseras de las parcelas NF 9 y NF 3, lo que ha facilitado sobremano el desplazamiento al Campus en coche.

Figura 8
 Plano de ordenación
 (PE Campus del
 Carmen)



En marzo de 2022 se aprobó la modificación del Plan Especial del Campus del Carmen, redactada por el Arquitecto César Morales Cuesta, contratado por el Ayuntamiento de Huelva con esta finalidad. Las principales modificaciones que introduce pueden observarse en la fig. 9.

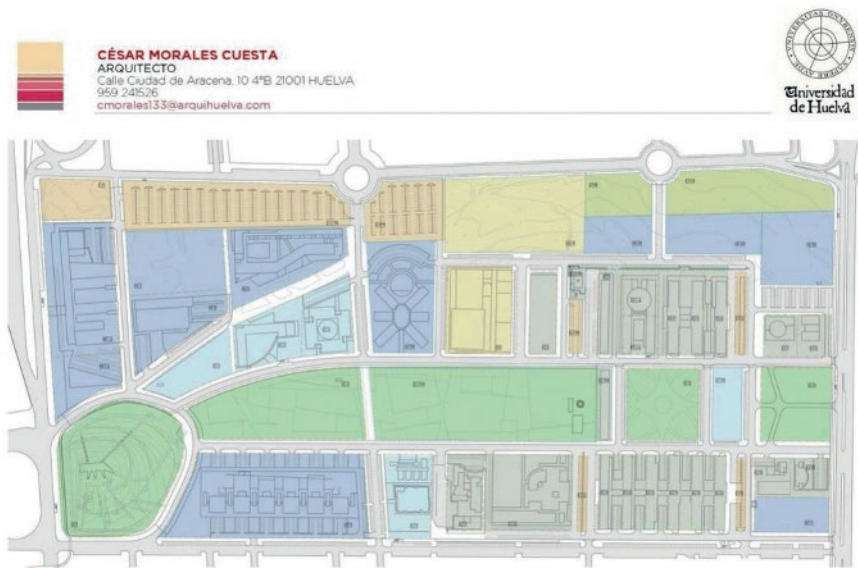
Las modificaciones se concentran en el límite noreste, en la zona de contacto del Campus con la zona comercial de parque Hoola y Leroy Merlín. La superficie de las parcelas destinadas a nuevas edificaciones NF 2 y NF 3 reducen ligeramente su superficie y, en su lugar, aparece una playa de aparcamientos, ya ejecutada. Se crea una nueva parcela deportiva al este del Pabellón Príncipe Felipe, a costa de las parcelas NF 4

y NF 5, que tenían un uso docente. Y, finalmente, se genera una nueva zona verde de cierre del campus en el este, que lo separa de la referida parcela comercial.

En la zona central, espacios libres, se protege el depósito de aguas y se modifica el uso de una parcela próxima a la Av. Fuerzas Armadas, recalificándola de espacios libres a usos docentes complementarios (administrativos). Los art. 12 y 13, por los que se define el régimen jurídico de los edificios catalogados, son reproducción de los del Plan General incluidos en el Catálogo de edificios protegidos, referidos a la protección estructural y ambiental. El PE crea una categoría nueva que denomina “*protección singular*”, en la que incluye aquellos elementos que no han podido

ser clasificados como protección estructural o ambiental, pero que, por sus “*características funcionales, formales o constructivas*”, requieren de protección. La inclusión de algún elemento en esta categoría implica “*la obligatoriedad de su conservación y puesta en valor, mediante obras necesarias para devolver al elemento las adecuadas características formales, constructivas e*

históricas, adaptadas y en coherencia con los valores a proteger en el conjunto en el que se inscriben”, no permitiendo obras que alteren, oculten o menoscaben las características formales o constructivas. En esta categoría se inscriben el depósito de agua y los torreones del extremo sureste, que rememoran el antiguo uso militar del Campus de El Carmen.



CUADRO RESUMEN DE PROPUESTA DE DETERMINACIONES URBANÍSTICAS DEL MODIFICADO			
USOS	MODIFICADO AL P.E.		
	Superficie de suelo	Edificabilidad	Estacionamientos
DOTACIONAL UNIVERSITARIO	107.336 m ²	177.976 m ² t	1.666
DOTACIONAL COMPLEMENTARIO	57.580 m ²	106.400 m ² t	
DOTACIONAL DEPORTIVO	21.766 m ²	15.448 m ² t	0
ESPACIOS LIBRES	80.758 m ²	1.550 m ² t	114
ESTACIONAMIENTOS	27.446 m ²	600 m ² t	969
TOTAL PARCELAS	294.886 m ²	301.973 m ² t	2.749
VIARIOS	85.214 m ²		688
TOTAL ÁMBITO	380.100 m²	301.973 m²	3.437

Figura 9
Imagen 57 de la modificación del PE Campus del Carmen.

Los nuevos edificios del Campus de El Carmen

En el Campus de El Carmen se encuentran también otros edificios de nueva planta destinados a albergar distintos centros, aularios, y diferentes servicios de investigación, formación, administración. Entre ellos se destacan los más significativos.

Biblioteca central Ibn Hazm

El edificio que ocupa la Biblioteca Central de la Universidad de Huelva, proyectado por el arquitecto Guillermo Orozco Muñoz, se inauguró el 15 de octubre de 1998. El 21 de febrero de 2012, tras acuerdo del Consejo de Gobierno de la Universidad, la biblioteca pasa a denominarse Biblioteca Central Ibn Hazm. De estilo racionalista, consta de tres plantas que ocupan una superficie de unos 5000 m², con valor neto contable de 1 602 903,25 €. Se encuentra en el límite oeste del campus, lindando con la avenida Tres de Marzo y cercana a uno de los accesos a su recinto cerrado. En las parcelas próximas se hallan la Facultad de Educación, Psicología y Ciencias del Deporte, el edificio Marie Curie y el Centro de Investigación en Química Sostenible Robert H. Grubbs. El edificio, de planta baja más dos alturas, tiene una planta rectangular a la que se adosa una parte semicircular. La cimentación y la estructura son de hormigón armado, y los revestimientos de exteriores de ladrillo visto aislante y tabiques exteriores de color rojizo. Tiene un porche acristalado. Contiene varias salas de lectura, hemeroteca y mediateca entre otros servicios.

Facultad de Derecho

Situada entre el Pabellón de Deportes Príncipe de Asturias y el Aulario Galileo Galilei, la Facultad de Derecho ocupa un singular edificio inaugurado en 2001, obra de los arquitectos Antonio Sáseta Velázquez y

Juan Ignacio Santamaría Garrido. Con una superficie total de 5420 m² distribuida en dos plantas, destaca por la disposición radial de su planta, la cúpula rojiza poliédrica con lucernario de su espacio central, y el acceso porticado en forma de plaza abierta al paseo central del Campus. Con estructura de pórticos de hormigón y acero tubular e inspiración minimalista, el edificio cuenta con las dependencias habituales en un centro de sus características: conserjería, despachos de profesores, seminarios, salón de actos, aula magna y cafetería. En la actualidad, la facultad acoge los estudios del Grado en Derecho y tres másteres: Máster Oficial de Acceso a la Abogacía, Máster Oficial en Asesoría Jurídica de la Empresa y Máster Oficial en Derecho Ambiental. Es también la sede de dos Departamentos: Theodor Mommsen, y Derecho Público y del Trabajo.

Facultades de Ciencias del Trabajo y Trabajo Social.

Las Facultades de Ciencias del Trabajo y Trabajo Social tienen su sede en el edificio realizado entre 1998 y 2001 por los arquitectos Fernando Carrascal Calle y José María Fernández de la Puente Irigoyen. Se encuentra en el límite norte del campus de El Carmen, junto a la entrada que conecta con la autovía Huelva-Sevilla y muestra su fachada principal a la Av. Andalucía, una de los principales ejes vertebradores de la ciudad. Situado entre la Facultad de Enfermería y el Parque Arqueológico del Cabezo de la Almagra, el

edificio presenta un esbelto prisma acristalado de seis plantas, al que se adosan perpendicularmente cuatro volúmenes de distintas alturas, creando una estructura de peine en los que se intercalan espacios abiertos. Las fachadas se recubren con cristaleras, paneles prefabricados de hormigón y chapa grecada, muros ventilados de piedra natural y celosías de lamas de aluminio o cerámicas que filtran la luz.

Facultad de Ciencias Experimentales.

Realizado entre 1998 y 2002 según proyecto del arquitecto Tomás Curbelo Ranero, el edificio que hoy ocupa la Facultad de Ciencias Experimentales se encuentra en el límite noroeste del campus de El Carmen, junto al edificio Pérez Quintero y la Escuela Infantil Jardín de Luz. Es una construcción realizada en hormigón armado bruto y se configura mediante secuencia lineal de seis anchas torres acristaladas, que iluminan las escaleras interiores. Entre las torres se disponen seis bloques con estrechos ventanales de disposición vertical y horizontal, semiocultos por unas singulares lamas. En el interior del edificio, cada planta presenta un largo pasillo de extremo a extremo. Los pasos de comunicación entre torres están salpicados de patios interiores y exteriores que, aunque sin acceso, abren espacios de luz.

Facultad de Enfermería.

Con su origen en la Escuela de ATS Manuel Lois García, que inicia su andadura en Huelva en 1972, y tras funcionar como Escuela Universitaria de Diplomados de Enfermería desde 1980, hasta la creación del Grado de Enfermería en el curso 2009/10, la actual Facultad de Enfermería ocupa otro de los edificios de nueva planta del campus de El Carmen, situado entre las Facultades de Ciencias de Trabajo y de Trabajo Social, el aula José Isidoro Morales y la ETSI. Con proyecto de 2004 de los arquitectos Antonio Lissen Ortega y Lino Álvarez Reguillo, su fachada principal se abre al paseo central y Av. de las Artes del campus. Con estructura

formada por bloques prefabricados de hormigón armado, el edificio cuenta con un primer bloque de dos plantas articulado mediante varios patios cubiertos por cristaleras que permiten una iluminación natural de este sector, y un segundo cuerpo adyacente de cuatro plantas, que conforma la fachada posterior orientada al este, con cuatro líneas continuas de ventanales que iluminan las plantas del edificio. La Facultad de Enfermería ofrece actualmente el Grado en Enfermería y dos másteres, el de Enfermería de Práctica Avanzada en Atención a la Cronicidad y la Dependencia, y el de Cuidados Oncológicos y Paliativos.

Escuela Técnica Superior de Ingeniería.

Tras su traslado desde el Campus de La Rábida, la Escuela Superior de Ingeniería (ETSI) ocupa hoy un moderno edificio de inspiración racionalista en el de El Carmen. Fue realizado entre 2008 y 2010 según proyecto del arquitecto Sebastián Cerrejón Hidalgo, igualmente responsable de las obras del Museo y Parque Arqueológico del Cabezo de la Almagra. Con una superficie total de 17 000 m² y cuatro plantas de altura, se encuentra ubicado entre la Facultad de Enfermería y los aularios Galileo Galilei y José Isidoro Morales. De planta y alzado asimétricos, llaman la atención en sus fachadas los ventanales corridos cubiertos de lamas, los corredores aéreos acristalados de su flanco sur y la vidriera con el escudo de la Universidad de Huelva de su esquina noreste. Cuenta igualmente con las habituales dependencias docentes y administrativas en un centro de sus características, destacando el espacio destinado a auditorio de la Universidad. En esta facultad se imparten diferentes grados de Ingeniería: Informática, Agrícola, Química Industrial, Eléctrica, Mecánica, Forestal y del Medio Natural, Electrónica Industrial, Energética, Explotación de Minas y Recursos Energéticos, además de los Dobles Grados en Ingeniería Industrial y Mecánica e Ingeniería Eléctrica y Energética. Y a ellos se suma un conjunto de másteres oficiales y propios, relacionados con los títulos de grado.

La academia honrada

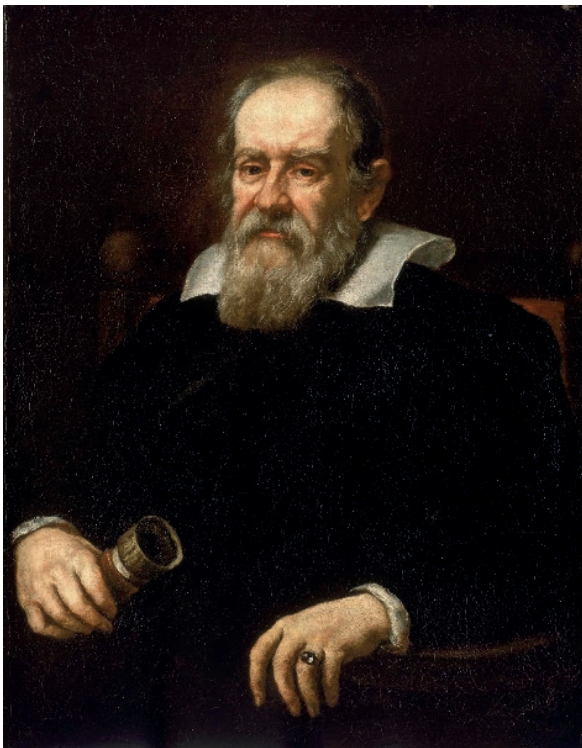
Algunos de los edificios y espacios de la Universidad de Huelva llevan el nombre de personalidades destacadas del mundo de la ciencia, las humanidades o la creación artística, en algunos casos vinculadas con Huelva y su provincia. Con estas dedicatorias, la institución ha querido reconocer sus relevantes trayectorias y aportaciones en distintos ámbitos del conocimiento. En este apartado se recopilan las más significativas, ordenadas de forma cronológica.

Biblioteca Universitaria Ibn Hazm

La figura más antigua a la que la Universidad de Huelva dedica un edificio es Ibn Hazm, cuyo nombre tiene la sede central de la Biblioteca Universitaria. Eso constituye una reivindicación expresa de la presencia de Huelva en la cultura árabe medieval, que dio personajes tan significativos como Al-Bakrí en la Geografía o Ibn Hazm en la Filosofía y la poesía. Ibn Hazm (994-1063), sin embargo, no nació en Huelva, sino en Córdoba, aunque procedía de una familia onubense que, según testimonios, era de origen muladí y poseía una hacienda en un paraje denominado Mont Lisán, hoy comúnmente identificado con el de Montíjar. Allí murió, retirado a su tierra original después de las innumerables vicisitudes políticas que sufrió su vida, enmarcada en las guerras civiles del Califato de Córdoba. Puede suponerse, pues, si la identificación del lugar es correcta, que sus restos descansaron (y posiblemente descansan)

en los campos de Montíjar, no muy distantes del Campus de El Carmen de la Universidad de Huelva.

No es por haber sido durante algún tiempo visir de Córdoba por lo que Ibn Hazm tiene un renombre universal, sino por sus obras históricas, filosóficas y, en especial, poéticas. No en vano, Ibn Hazm es hoy reconocido como una de las voces poéticas más importantes de la cultura árabe universal. Gran parte de su fama la debe a su obra sobre el amor *El collar de la paloma* o *Tawq al-hamāma*, *diwán* de gran altura lírica y filosófica que aún se publica en ediciones de gran tirada. Escrito en Játiva hacia 1023, es un libro que reflexiona sobre la naturaleza del amor, con ecos neoplatónicos, y que ejerció influencia sobre buena parte de la literatura posterior, árabe y cristiana, pues se encuentran reminiscencias de su pensamiento en los versos del Arcipreste de Hita y en autores más tardíos. Que una biblioteca rotule su nombre como Ibn Hazm compone un cabal homenaje



Aulario Galileo Galilei

La rotulación de un aulario con el nombre de Galileo constituye el homenaje de la Universidad de Huelva a uno de los grandes nombres de la revolución científica moderna, que ha legado a la posteridad una pasión de análisis y un método basado en la observación y en la experiencia que luego Newton sistematizó con éxito. Galileo Galilei (1564-1642), natural de Pisa y científico universal, no puede ser ponderado con suficiente detenimiento en una obra de estas características, pero las universidades de hoy le deben gran parte de su naturaleza científica. Su proceso inquisitorial es, de alguna manera, un símbolo del combate entre dos mundos intelectuales: el del escolasticismo que perduraba y el de la ciencia que vendría. Pero su defensa de la teoría heliocéntrica de Copérnico, sus observaciones astronómicas y sus estudios sobre la mecánica de los objetos no agotan la extraordinaria amplitud de sus actitudes y actividades científicas: sus estudios sobre la balanza hidrostática o sobre el péndulo, su invención del termoscopio y el telescopio, su descripción de los principios del movimiento y la aceleración y su diseño de las órbitas de los astros suponen en la práctica el fin de la física aristotélica.

La Universidad de Huelva no solo rotuló con el nombre de Galileo el mencionado aulario. También dotó al edificio de un gran péndulo de Foucault, recreación del que en 1851 presentó al público el físico francés Léon Foucault. Solo hay quince en España. El giro aparente de su esfera, en movimiento continuo, es la demostración empírica de la rotación de la Tierra y, para la Universidad de Huelva, un signo de la permanencia del espíritu científico como núcleo vertebrador de la institución.

Arriba

Estatua de Ibn Hazm en la ciudad de Córdoba.

Abajo

Retrato de Galileo, de Justus Sustermans (1636).

Edificio Álvaro Alonso Barba

Hay que ir al Campus de La Rábida para encontrarse con el edificio Álvaro Alonso Barba, al que da nombre un célebre metalúrgico natural de Lepe que vivió entre los siglos XVI y XVII. Álvaro Alonso Barba Toscano (1569-1662) no es ningún desconocido en la provincia de Huelva, pues tanto la capital de la provincia como su localidad natal le recuerdan con nombres de calles, con la particularidad de mencionarlo como Alonso Barba, desposeyéndole de su primer nombre. Tiene sentido que su edificio se sitúe en el Campus de La Rábida, habida cuenta de la tradicional vinculación de estos espacios a los estudios de Ingeniería.

De hecho, Álvaro Alonso Barba pasa hoy por ser uno de los teóricos de la metalurgia más importantes de la historia de la minería española y no faltan trabajos acerca de su obra. Sacerdote trasladado a Indias en 1588 y vuelto a la Península en 1657, prospector y estudioso de las minas de Perú y Bolivia, Barba fue un curioso espíritu científico. A él se debió la explotación

y puesta en rendimiento de numerosos yacimientos en España y en América y, sobre todo, la más importante labor científica y técnica de su tiempo sobre el beneficio del mineral. En 1640 publicó su libro *Arte de los metales*, una de las obras más relevantes de metalurgia del todo el siglo XVII, repetidamente editada en ese siglo y en el XVIII en español, inglés, francés, holandés y alemán. Ya muy tardíamente, en 1852, se publicaría su obra hasta entonces inédita *El minero perfecto*. En una provincia con una historia minera de excepcional importancia y en una universidad que recoge una larga tradición de estudios en torno a la Ingeniería de Minas, recordar a Álvaro Alonso Barba con el nombre de un edificio tiene una innegable coherencia.

Edificio Juan Agustín de Mora

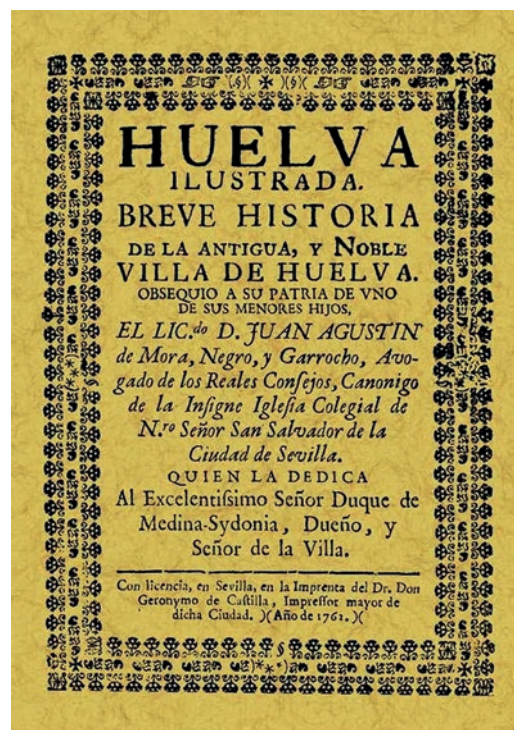
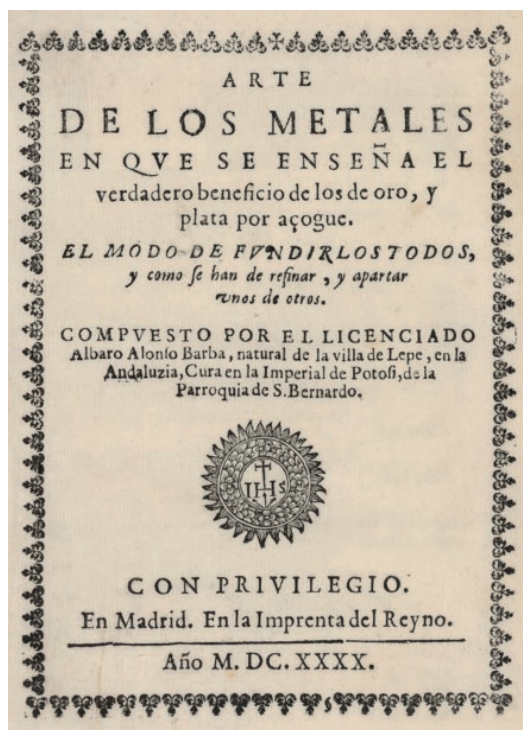
La Universidad de Huelva dedicó uno de los pabellones administrativos del Campus de El Carmen a Juan Agustín de Mora (1715-1786). El nombre del edificio presenta

Izquierda

Portada de la primera edición de *Arte de los metales*, de Álvaro Alonso Barba.

Derecha

Portada de *Huelva ilustrada*, de Juan Agustín de Mora.



cierta economía de palabras, pues el ilustrado onubense que le presta denominación firmaba siempre como Juan Agustín de Mora Negro y Garrocho. Nacido en Huelva y perteneciente a la misma generación que Barco, con quien compartió inquietudes, fue canónigo de El Salvador de Sevilla y abogado de los duques de Medina Sidonia, aunque la causa de que la Universidad de Huelva reivindique su memoria como uno de sus antecedentes ilustrados es la publicación en 1762 de la primera obra histórica especialmente referida a tierras onubenses: *Huelva ilustrada*, que ese mismo año completó con unas *Noticias adquiridas* en que recogía diversos perfiles biográficos de onubenses destacados a lo largo de los siglos.

Huelva ilustrada, obra que presenta un título feliz que se ha utilizado y reutilizado desde entonces, es, por tanto, la primera historia de Huelva o, si se quiere, la única en el siglo y medio que siguió, pues todo lo que se escribió sobre esa materia en ese tiempo (y aun después) recogió o directamente plagió las aportaciones de Mora Negro. *Huelva ilustrada* no es, sin embargo, solo un punto de arranque de la historia onubense por su carácter pionero, sino porque presenta ya una concepción moderna de la disciplina: es crítica (aunque con algún altibajo de credulidad), tiene preferencia por la información contrastada documentalmente y es el resultado de una metódica investigación en archivos. Bien escrita y agradable de leer, hoy es una joya de la historiografía ilustrada local. Es ese talante ilustrado el que hoy le reivindica en el Campus de El Carmen de la Universidad de Huelva.

Aula magna Antonio Jacobo del Barco

Desde su creación, la Universidad de Huelva ha tenido la saludable costumbre de dedicar algunos de sus edificios a las primeras figuras de la Ilustración en la provincia. Eso supone reconocer la labor pionera de aquellos intelectuales que en el entorno onubense encabezaron la renovación intelectual y académica de la que la institución es heredera y que, con su obra escrita, contribuyeron a difundir la ciencia y la crítica como los instrumentos más eficaces en la búsqueda del conocimiento. A la vez,

es rendir homenaje al espíritu de las Luces, movimiento del que se derivó, entre otras cosas, la reforma de las universidades y la constitución de las sociedades científicas. No en balde, Immanuel Kant, en su ensayo *¿Qué es la Ilustración?*, definió su naturaleza recurriendo a la frase latina de Horacio *Sapere aude*, que es precisamente el lema de la Universidad de Huelva.

En esta línea, el primer homenaje que hizo la Universidad de Huelva a los ilustrados onubenses fue la rotulación de su Aula Magna con el nombre de Antonio Jacobo del Barco. Que la mayor y más emblemática sala del Campus de El Carmen, con su aulario adyacente, lleve el nombre de Barco tiene justificación. Antonio Jacobo del Barco y Gasca (1716-1783), natural de Huelva con orígenes familiares en La Palma, fue hasta hace unos años el ilustrado onubense más conocido, cabeza de un movimiento intelectual que en la actual provincia de Huelva tuvo representantes de cierta altura y una inequívoca responsabilidad en el fomento de la historia local y los estudios sobre economía. Antonio Jacobo del Barco fue incluso más allá. Dotado de una notable curiosidad por todas las ramas del saber, dedicó gran parte de su obra, amén de a la historia, a los estudios geográficos, agronómicos, filosóficos y teológicos y no hubo ámbito del conocimiento donde no hiciera algunas averiguaciones. Catedrático de Filosofía y vicario de Huelva, fue conocido en los cenáculos ilustrados españoles, sobre todo, por la difusión que obtuvo su primera obra publicada: una *Dissertación histórico-geográfica* en que demostraba que la Onoba romana (u Onuba, como entonces se prefería decir) debía ser identificada con la villa de Huelva y no con la de Gibraleón, como habían defendido Rodrigo Caro y Enrique Flórez. El gentilicio onubense para designar a los naturales de Huelva procede, en consecuencia, de él.

Otras obras históricas de mayor envergadura quedaron sin publicar, como sus amplios trabajos sobre la Bética antigua o, particularmente, sus *Cartas familiares, varias y curiosas*, cuyo formato epistolar escondía valiosas reflexiones sobre muchos ámbitos científicos y humanísticos. Puede decirse, en general, que el resto de su obra publicada recogió sus aportaciones en cierto modo menores (algunos artículos en los *Discursos Mercuriales* de Juan Enrique de Graef o

en las *Memorias* de la Sociedad Patriótica de Sevilla y algunos sermones), en tanto que sus estudios más voluminosos, concienzudos y diversificados permanecen inéditos. Con todo, Antonio Jacobo del Barco, por su espíritu universalista y su talante serenamente ilustrado, representa bien la Huelva culta de su época y la Universidad de Huelva así lo quiso reconocer.

Aulario Miguel Ignacio Pérez Quintero

Mucho de lo referido a Antonio Jacobo del Barco puede decirse también de Miguel Ignacio Pérez Quintero (1758-1800), su heredero intelectual en muchos sentidos, a quien la Universidad de Huelva dedicó su aulario de Informática. Natural de Trigueros, coincidió con Barco en las cátedras que por disposición testamentaria de Diego de Guzmán y Quesada se fundaron en Huelva en 1699: Barco como catedrático de Filosofía, Pérez Quintero como catedrático de Gramática. Ambos, por tanto, aportan los mejores testimonios de la enseñanza ilustrada en

Huelva, en un momento en que lo que después se llamaría “educación secundaria” estaba, en algunos lugares, en vanguardia de las averiguaciones científicas locales. De ahí el homenaje de la Universidad de Huelva.

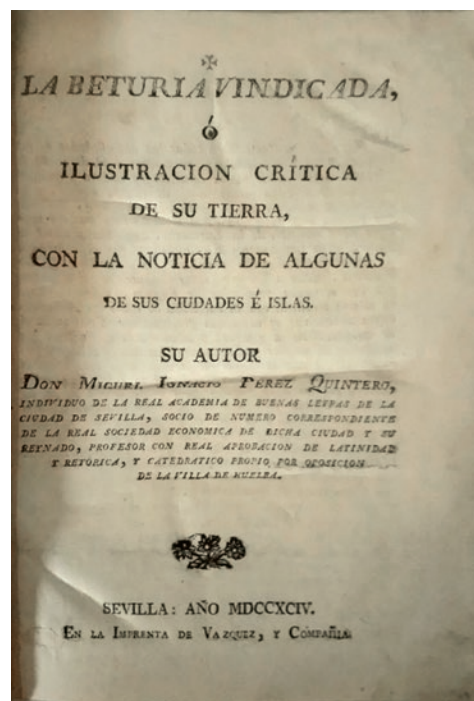
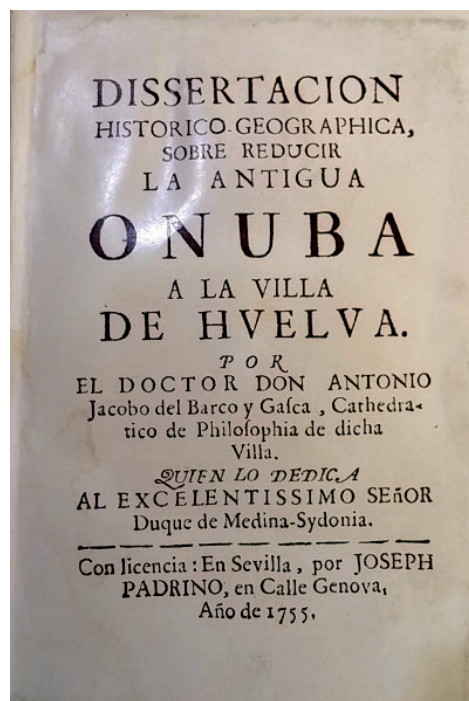
Pérez Quintero aprendió de Antonio Jacobo del Barco el interés por la historia de la Bética antigua y por el fomento de la agricultura, sus dos arietes intelectuales más destacados, a los que dedicó la mayor parte de su obra. Luego se especializó en los estudios económicos, desarrollando una clara preocupación ilustrada por el destino de España. Aunque *La Beturia vindicada* es hoy su obra más conocida en la provincia de Huelva, por hacer un repaso histórico de las antigüedades romanas y célticas de la tierra comprendida entre el Guadiana y el Guadalquivir, son sus obras económicas y de agronomía las que hoy pueden ser de mayor valoración y, desde luego, aquellas en las que invirtió una mayor ambición como estudioso. Su carácter inquieto y provocador, y sus proposiciones heterodoxas, le hicieron colisionar con la Inquisición: prendido en 1794, se le incautaron los bienes y se le desterró de Huelva y Trigueros. Vagando por Sevilla

Izquierda

Dissertacion Historico Geographica, sobre reducir la Antigua Onuba a la villa de Huelva, de Antonio Jacobo del Barco.

Derecha

La Beturia vindicada (1794), de Miguel Ignacio Pérez Quintero.



y por Madrid, intentó rehabilitarse intelectualmente a través de una protección de Godoy que nunca le llegó y, al fin, enfermo y en la pobreza, murió posiblemente en Aranjuez en 1800. La rotulación con su nombre del aulario de Informática de la Universidad de Huelva viene, quizás, a rescatarle de tales desventuras.

Aulario José Isidoro Morales

Los cuatro grandes nombres de la Ilustración en Huelva se completan con la presencia en el Campus de El Carmen del aulario rotulado como José Isidoro Morales (1758-1818). Barco y Mora en la primera generación de ilustrados y Pérez Quintero y Morales en la segunda sostienen en buena medida el entramado ilustrado onubense, lo que no quiere decir que no haya más nombres cuya memoria aún espera una salvación. Es notorio que, por la amplitud y proyección de su obra y por su naturaleza pionera en muchos ámbitos de su actividad científica e intelectual, José Isidoro Morales es el mayor de los cuatro y hubiera merecido la rotulación del Aula Magna, pero su memoria fue oscurecida intencionadamente durante dos siglos por haber formado parte de la élite afrancesada, lo que le expulsó de la historia absolutista y luego de la liberal, de modo que solo ahora hemos comprendido la altura de sus aportaciones. Nacido en la calle Ricos de Huelva, fue director de matemáticas de la Casa de Pajes del Rey en Madrid, se relacionó con los primeros nombres de la Ilustración española, redactó el proyecto de ley que luego otorgaría la libertad de imprenta en España y publicó trabajos sobre educación en que defendía la renovación de los estudios de las universidades y una enseñanza moderna para las mujeres, así como obras de matemática que ocuparon un lugar significativo en el marco intelectual europeo de fines del siglo XVIII.

De toda su obra científica, la *Memoria matemática sobre el cálculo de la opinión en las elecciones* es, sin duda, su punto culminante. Impresa en 1797 y traducida al francés en dos ediciones, le valió ser reconocido en el siglo XIX como “uno de los más insignes matemáticos que ha tenido España”, como refirió Eugenio de Ochoa. En 1995, la Universidad de Michigan

la editó en traducción inglesa y hoy la reivindica como una de las obras precursoras de la moderna teoría de la elección social. Con contenidos de evidente actualidad política en los sistemas democráticos, la *Memoria matemática* constituye una reflexión técnica sobre la legitimidad de los distintos mecanismos electorales y profundiza en nuevos campos de estudio para el análisis matemático. Precisamente como matemático colaboró con José Mendoza Ríos en la célebre *Colección de tablas para varios usos de la navegación*, obra de primer orden científico publicada por el Ministerio de Marina. En su *Memoria sobre el objeto de las conferencias del Instituto Nacional de Francia*, denominación napoleónica de la Academia de Ciencias de París, reflexionó sobre la configuración del metro como unidad básica del nuevo sistema de pesos y medidas.

Doble doctor en Filosofía y Teología, aunque finalmente reaccionó contra la enseñanza escolástica, José Isidoro Morales optó por la ciencia como una nueva estructura del pensamiento y, desde su posición intelectual, defendió la reforma de los modelos educativos. En 1809, fecha de su importante *Memoria sobre la libertad política de la imprenta*, vio cómo la guerra de la independencia dislocaba de golpe el proceso evolutivo de la política española y se adhirió a los postulados y la administración de José Bonaparte. La derrota de las fuerzas napoleónicas en España le obligó, en consecuencia, a exiliarse en Francia, donde murió en la pobreza en 1818, hallándose enterrado en el cementerio del Père-Lachaise de París. En su sepultura hay una lápida de piedra caliza donde sus compañeros de exilio grabaron en latín una inscripción que, entre otras cosas, una vez traducida, le definía como “de sobresaliente ingenio; quien empleó su vida en tareas útiles y continuas, cultivando con suceso las ciencias sublimes y las bellas letras, y enseñando con la mayor perfección las matemáticas. Verdaderamente sabio”. Padre de la libertad de prensa, como le reconoce formalmente la Federación de Asociaciones de Periodistas de España, la rotulación del aulario José Isidoro Morales del Campus de El Carmen es el homenaje de la Universidad de Huelva a la obra de un hombre que participó en muchas de las aventuras intelectuales de su tiempo y que sufrió en sí mismo el complejo y violento nacimiento del mundo contemporáneo.

Edificio Marie Curie

Situado en el Campus de El Carmen, junto a la Biblioteca Universitaria Ibn Hazan, el edificio dedicado a Marie Curie alberga los servicios centrales de investigación de la Universidad de Huelva, así como el Servicio de Publicaciones.

Probablemente Marie Curie (Maria Salomea Skłodowska, 1867-1934) sea la científica más universalmente conocida. Nacida en 1867 en Varsovia, vivió su juventud en el siglo XIX. Si hoy no es sencillo el camino de la investigación en ciencia aplicada para una mujer, no podemos ni imaginar el convencimiento y la perseverancia que tuvo que poner en práctica durante toda su vida: tenía en contra ser mujer, extranjera, judía, atea y sin un patrimonio que le permitiera sufragarse estudios universitarios, por lo que tuvo que trabajar para subsistir y estudiar. La Universidad de Varsovia no admitía estudiantes mujeres, por eso emigró a Francia y se matriculó en la Sorbona en 1891.

Marie Curie se licenció en Física y Química en 1893 y al año siguiente en Matemáticas e inició una carrera de investigación en Francia, porque nuevamente se le negó la posibilidad de trabajar en la Universidad en Polonia por ser mujer, de ahí su condición de extranjera. En su ámbito científico conoció a Pierre Curie, que sería su marido, ambos dedicaron su vida a la investigación sobre la radiactividad. En 1903 defendió su tesis doctoral, *Recherches sur les substances radioactives*. Descubridora, con su marido, de los rayos X, del polonio y el radio, la pareja tuvo que luchar durante años para conseguir un laboratorio apropiado y, prácticamente, hasta 1914 no consiguió su *Instituto del Radio*; la vida científica no ha sido nunca fácil.

Marie Curie es una pionera entre pioneras: en 1900 fue la primera mujer nombrada catedrática en la Escuela Normal Superior de París; la primera en recibir un Nobel –en 1903 junto a Pierre Curie y Henri Becquerel, su director de tesis; la primera mujer profesora en La Sorbona, cuando en 1906 la Facultad de Física le ofreció el puesto que había creado para su esposo y no pudo ocupar por su muerte prematura; en 1911 recibió un segundo premio Nobel –de Química-, esta vez, en

solitario, convirtiéndose en la primera persona en recibir dos premios Nobel. Ese mismo año había sido rechazado su ingreso en la Academia francesa de la Ciencia, pero el Gobierno francés sí invirtió, entonces, en su Instituto del Radio. Cuando llegó la I Guerra Mundial, se convirtió en directora del Servicio de Radiología de Cruz Roja Internacional al frente de una sección de ambulancias radiológicas de campaña que diseñó y ella misma aprendió a conducir para poder desplazarlas al frente. En 1935, su hija Irène Joliot-Curie recibió el Nobel de Química, también resulta singular una madre premio Nobel cuya hija también lo es.

Es imposible resumir su trabajo sobre las aplicaciones sanitarias del radio y la radioactividad y hablar de las múltiples biografías que recogen su trayectoria, desde la que en 1937 escribiera su hija Ève –*La vida heroica de Marie Curie*- hasta la de Adela Muñoz Páez en 2020; no obstante, nos detenemos en un pequeño apunte sobre Curie y España. La científica visitó Madrid en dos ocasiones durante la II República, en 1931 y en 1933, un año antes de morir. En el primer viaje se alojó en la Residencia de Señoritas y compartió tiempo y almuerzo con un grupo de jóvenes universitarias que es de suponer la mirarían como se contempla a un mito, aunque comprobando que era de verdad. No obstante, la investigadora impartió su conferencia –“La radioactividad y la evolución de la ciencia”- en la Residencia de Estudiantes, como explica Álvaro Ribagorda; en 1933 acudió como vicepresidenta de la II Reunión del Comité de Letras y Artes del Instituto de Cooperación Intelectual de la Sociedad de Naciones, que tuvo lugar igualmente en la Residencia de Estudiantes.

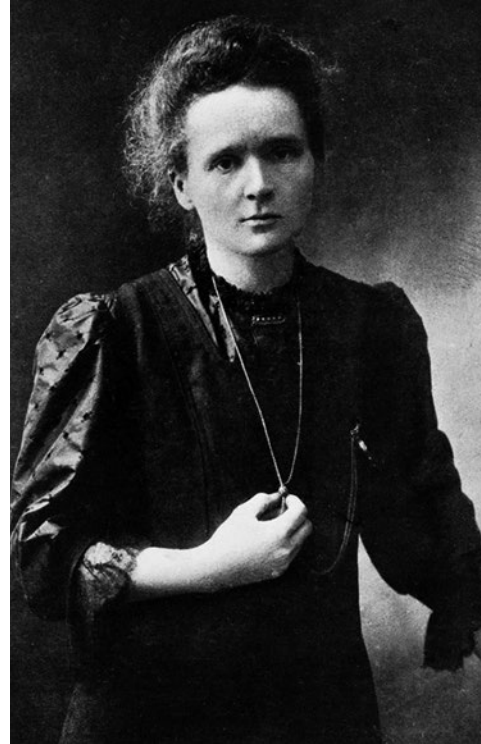
Aula Gertrude V. Whitney

Miss Whitney (Gertrude Vanderbilt Whitney, 1875-1942), escultora y mecenas, es mundialmente conocida por la fundación del Museo Whitney de Nueva York, pero en Huelva lo es, además, por haber ofrecido a la ciudad y a los Lugares Colombinos la colosal escultura de Colón emplazada en la confluencia de los ríos Tinto y Odiel. La Universidad de Huelva ha

publicado el diario de su viaje a España del año 1928-29, en el que asistió a la terminación del monumento y su inauguración, que formó parte de los actos de *la Exposición Ibero-Americana* de 1929, y ha otorgado su nombre al aulario apergolado que cierra el paseo de Las Letras y Las Ciencias del Campus de El Carmen.

Tal vez por rechazo a lo germanófilo en el marco de la I Guerra Mundial y su postguerra, la alta sociedad norteamericana sintió cierta predilección por el hispanismo. No solo la Gesta Descubridora, también la Reconquista, el Románico, la Edad de Oro... la Antropología y las Artes Populares atrajeron el interés de los hombres de negocios y estimularon el coleccionismo. En ese ambiente, Gertrude Vanderbilt forma parte de esas adineradas familias neoyorquinas que constituyen lo más parecido a una aristocracia en aquel país, por su estilo de vida en Rhode Island y, en este caso, por la relación con el coleccionismo y el patrocinio de artistas. Descubrió tarde su vocación de escultora -ya casada y madre de tres hijos: Flora, Cornelius y Bárbara-, al entrar en contacto con la bohemia parisina de principios del siglo XX. Estudió escultura en Nueva York y recibió clases de Auguste Rodin. Conoció el reconocimiento a su labor creativa y alguna de sus esculturas lucen en marcos emblemáticos como la *Fuente del Dorado* en San Francisco y la *Fuente de las Tres Figuras* en la Plaza Washington de Lima o el *Arco de la Victoria* en Madison Square de Nueva York.

Explica Rosario Márquez en su biografía que fundó un estudio en el *Village* neoyorkino -el *Whitney Studio Club*-, que era tanto su propio taller como un espacio de apoyo y promoción a los jóvenes artistas norteamericanos, pero, cuando quiso donar su colección al Metropolitano, el museo rechazó su obra, determinando así la fundación en 1931 de un lugar propio, el *Museo Whitney de Arte Estadounidense*, en el que se exhibe obra de la escultora y la de los más reconocidos nombres de la vanguardia norteamericana -Edward Hopper, Georgia O'Keeffe, Andy Warhol, Jackson Pollock, Alexander Calder o Mark Rothko, entre otros-. Fiel al planteamiento de su benefactora, el museo organiza desde 1932 la *Bienal de Whitney*, que acoge y promociona la obra de creadores emergentes.



Arriba
Maria S.
Skłodowska
Curie
(1867-1934).



Abajo
Gertrude
Vanderbilt
Whitney
(1875-1942).



Juan Ramón Jiménez y Zenobia Camprubí.

Plaza Juan Ramón Jiménez

De entre todos los edificios y espacios que la Universidad de Huelva ha rotulado con nombres de persona, en homenaje a su relevancia cultural o científica, sin duda destaca por su valor central y su función de distribución paisajística en el Campus de El Carmen la denominada plaza de Juan Ramón Jiménez. Que en su lado oriental se encuentre la Facultad de Humanidades presta pleno sentido a la dedicatoria. No en vano, puede considerarse que, en el campo de la literatura, no hay en la provincia onubense un nombre mayor que el del poeta de Moguer, punto de llegada y de partidas de toda la poesía española del siglo XX.

No es España un país pródigo en premios Nobel y solo los ha tenido en las áreas de literatura y medicina. La provincia de Huelva tiene el privilegio de

contar con uno de ellos en la figura de Juan Ramón Jiménez y parece de obligada justicia que uno de sus espacios más icónicos y representados lleve su nombre. La novedad de las formas estéticas de su poesía, su magisterio sobre varias generaciones de poetas de lengua española y su proyección internacional en los países hispanoamericanos lo hacen, entre otras cosas, un hito fundamental en la historia de la poesía española. Su presencia ha dominado gran parte de la poesía onubense que le sucedió cronológicamente, que bebió de él para expresarse, y él mismo ha sido objeto de estudio para investigadores universitarios del área de literatura, que tienen en la Fundación Juan Ramón Jiménez de Moguer un centro de investigación de primer nivel. La propia Universidad de Huelva cuenta con una cátedra Juan Ramón Jiménez para la promoción de estudios en torno a su vida, obra y entorno

cultural, que mantiene una prestigiosa colección bibliográfica. Probablemente la plaza de Juan Ramón Jiménez suponga el homenaje visual más importante que la Universidad de Huelva concede a uno de sus referentes intelectuales de mayor relevancia, si no el mayor.

Pabellón 7 Zenobia Camprubí

En la evolución de la imagen y la atención que se presta a Zenobia Camprubí (1887-1956) se refleja perfectamente la revolución que se ha producido en las últimas décadas en relación con la consideración de la mujer como sujeto histórico. Vivimos un verdadero *boom* de recuperación de *las olvidadas* y Zenobia Camprubí era una de ellas. De ser la compañera, la inspiración y el apoyo del premio Nobel Juan Ramón Jiménez, que no es poco, ha adquirido la consideración de ser ella misma: traductora y escritora, empresaria pionera, impulsora de instituciones relacionadas con un feminismo incipiente, una mujer con una experiencia y una cultura internacionales que sostuvieron a Juan Ramón para que pudiera crear una parte sustancial de su obra una vez desarraigado de España. Además, por su propio trabajo y por su colaboración con su hermano José en el periódico familiar, *La Prensa*, fue una gran difusora de la cultura española en Nueva York. En homenaje a su figura, la Universidad de Huelva ha dedicado a su nombre el Pabellón 7 del Campus de El Carmen, que formaba parte del Cuartel Militar del Regimiento de Infantería Granada 34 Nuestra Señora del Carmen, ya estudiado en otro lugar.

A Graciela Palau de Nemes, que dedicó una parte esencial de su investigación a la obra de Camprubí y fue la editora de sus diarios en tres volúmenes, a Emilia Cortés Ibáñez, autora de múltiples estudios biográficos y de su inmensa correspondencia, les debemos la recuperación. Día a día, carta a carta, uniendo personas y mundos, surge esta personalidad arrolladora e incansable, que transforma en obra el dolor de la enfermedad, la de Juan Ramón y la suya.

Poco puede añadirse a la labor inmensa de sus biógrafas, tan solo la anécdota de su amistad con María de Maeztu, con quien compartió la pertenencia al Comité de Boston, el que otorgaba las becas a las universitarias españolas para que, desde 1919, marcharan a estudiar a EE.UU. También colaboraron estrechamente en el *Lyceum Club*, mientras Maeztu desempeñó la dirección, Camprubí se ocupó de la secretaría de esta institución que fue un baluarte de la salida de las españolas al espacio público cultural.

Edificio Manuel Martín Bolaños

El ingeniero Manuel Martín Bolaños (1897-1976) tiene una presencia recurrente en el patrimonio de la Universidad de Huelva. Se encuentra su nombre en una colección cartográfica y otra fotográfica, conservadas ambas en la Biblioteca de la Universidad (véase el apartado correspondiente del presente volumen), y también lleva su nombre un edificio de laboratorios destinado a la enseñanza universitaria y a la investigación, y que se encuentra ubicado en el Campus de La Rábida. La asignación de su nombre a este edificio propiedad de la UHU es totalmente idónea, ya que viene determinada por la trayectoria profesional e investigadora de este Ingeniero de Montes onubense, que elaboró el primer mapa forestal de la provincia de Huelva en 1930. Su legado, admirado y estudiado por los investigadores actuales de la UHU, recoge una amplia producción de publicaciones que presentan una cartografía de la vegetación española.

El edificio data de 1999, y desde su comienzo fue destinado a albergar los laboratorios del Departamento de Ciencias Agroforestales. Incluso después de la marcha de la ETSI al Campus del Carmen en 2018, el edificio hoy día se sigue utilizando para estos menesteres. De hecho, sus dos plantas recogen los laboratorios de edafología y climatología, y de producción animal, zoología y fauna forestal, piscicultura, zootecnia, cultivos, fitotecnia, fisiología vegetal, botánica agrícola y mejora vegetal.

Edificio John von Neumann

John von Neumann (1903-1957) nació en Hungría como János Lajos y dice de él Francisco Doménech Casteleiro en su biografía que fue “*la persona más lista del siglo XX*”. Lo presenta como el paradigma de aquellos científicos superdotados que nacieron en familias judías de clase media de Budapest, crecieron en el refinado ambiente intelectual del barrio judío de esa ciudad, fueron al mismo instituto y luego a la Universidad Técnica de Budapest, y completaron sus estudios en Alemania antes de huir del nazismo para instalarse en EEUU, donde todos tuvieron un importante papel en el *proyecto Manhattan*, el primer gran plan de ciencia aplicada de la historia y que culminó con la bomba atómica.

János Lajos se expresaba con fluidez en alemán, francés e inglés, y se defendía en italiano, yidis, latín y griego antiguo, además del magiar, y fue un prodigio para las matemáticas desde niño. Estudió Química en Berlín y Zurich y Matemáticas en Budapest y, doctorado en matemáticas en 1926, prosiguió su investigación en la Universidad de Gotinga como alumno del matemático David Hilbert.

Perseguido por el nazismo emigró a EE.UU. e, instalado en el Instituto de Estudios Avanzados de Princeton y ya como von Neumann, trabajó en inteligencia artificial con Alan Turing. Participó en el desarrollo de ENIAC (Computador e Integrador Numérico Electrónico), el primer ordenador completo, que en 1945 por fin tenía los cuatro rasgos básicos de nuestras actuales computadoras. Sentó las bases teóricas de los virus informáticos, al desarrollar en 1949 el concepto de autómatas capaces de reproducirse. Realizó en 1950 el primer parte meteorológico computerizado, con la predicción para las siguientes 24 horas, y en 1955 advirtió del calentamiento global causado por la actividad humana y propuso usar tecnologías de geoingeniería para controlar el clima.

Fundó la *teoría de juegos*, que tiene aplicaciones en muchos otros campos del conocimiento, notablemente en economía y psicología. En otro orden muy diferente, como proyección geopolítica de la investigación nuclear, se le atribuye la estrategia de equilibrio, basada en la destrucción mutua asegurada, que rigió la geopolítica durante la Guerra Fría.

Murió de cáncer en 1957. En reconocimiento a sus fundamentales contribuciones a las Matemáticas y a la Física, al tiempo que, por sus destacadas aportaciones en Economía y Psicología, la Universidad de Huelva le ha dado su nombre al Pabellón que alberga el Centro de Investigación en Tecnología, Energía y Sostenibilidad (CITES), en el Campus de La Rábida.

Edificio Alan Turing

Afirma Ágata Timón G. Longoria que, cuando murió sin haber cumplido los 42 años, el científico Alan Turing (1912-1954) ya había revolucionado la ciencia de la computación, resuelto una de las cuestiones clave de las matemáticas, descifrado el código criptográfico de la sofisticada máquina enigma (el sistema de comunicaciones del ejército de la Alemania nazi), puesto los pilares de la inteligencia artificial y propuesto un modelo matemático que explica el desarrollo de los seres vivos en su medio. En reconocimiento a su genialidad científica la Universidad de Huelva otorgó su nombre al pabellón que alberga el Servicio de Informática y Comunicaciones, en el Campus de El Carmen.

Como explica de forma muy sencilla Francisco Doménech, los primitivos ordenadores tenían el inconveniente de que se construían para resolver un problema determinado y si se quería usarlos para otro fin, había que cambiar los circuitos. Alan Turing pensó en una computadora que pudiera resolver

cualquier problema si ese problema quedaba traducido a expresiones matemáticas y luego era reducido a una cadena de operaciones lógicas con números binarios, en las que solo cabían dos decisiones: verdadero o falso. La idea era reducir todo (cifras, letras, imágenes, sonidos) a ristas de unos y ceros y usar una *receta*, un programa, para resolver los problemas en pasos muy simples. Esta es la base de nuestros ordenadores.

La Matemática y la Filosofía caminan unidas y el interrogante que interesa a Turing radica en la cuestión hoy fundamental de si las máquinas pueden pensar. Se cuestionó esa realidad que actualmente denominamos inteligencia artificial: ¿Pueden las máquinas ser inteligentes? –se preguntaba- y, como explica Irene Díaz, concluyó que sí. En febrero de 1947 impartió la que se considera la primera conferencia sobre inteligencia informática. Fue en la sede de la *Royal Astronomical Society*, en Londres, y habló de máquinas que no solo actúan de forma inteligente, sino que aprenden. Lo que estaba en su mente precursora nos rodea hoy y nos fascina e inquieta a un tiempo.

Debido a su homosexualidad, sufrió una persecución brutal, se le marginó y apartó de su medio científico. Aceptó someterse a un tratamiento de castración química para no ser encarcelado y esa represión probablemente condicionó su muerte prematura. En el año 2009, el entonces primer ministro británico Gordon Brown, se disculpó en nombre del gobierno británico por el trato “absolutamente injusto” recibido por Turing, y cuatro años más tarde, en 2013, recibiría el indulto real por parte de reina Isabel II.



Arriba
John von Neumann (1903-1957).



Abajo
Alan Turing (1912-1954).

Edificio Hedy Lamarr

El 23 de febrero de 2024 todos los medios de comunicación locales de Huelva se hicieron eco de la inauguración en el Campus de El Carmen del Edificio Hedy Lamarr, con el que desde entonces se designó a la nueva sede del Servicio de Informática y Comunicaciones del Campus de El Carmen, que es un moderno edificio de 1885 m² de dos plantas y un sótano, y que recoge, además de Informática y Comunicaciones, toda la infraestructura de tecnologías de la información de la UHU.

La elección del nombre de Hedy Lamarr para este edificio de la UHU fue explicado por la propia Rectora María Antonia Peña: *“procuramos que haya también nombres de mujeres en los edificios de nuestro campus, mujeres que simbolizan algún valor con el que la Universidad se identifica, y, en este caso, pensamos en ella porque es un ejemplo más de otras muchas mujeres que se dedicaron a la ciencia y la tecnología y que aportaron mucho en un contexto muy masculino y quizás por eso*



Hedy Lamarr.

fueron invisibilizadas. En este sentido, Hedy Lamarr fue una mujer pionera en el campo tecnológico y gracias a sus avances hoy tenemos algo de uso tan cotidiano e imprescindible como la tecnología wifi.”

La actriz austríaca Hedy Lamarr, cuyo nombre real era Hedwig Eva Maria Kiesler (1914-2000), procedía de una familia de clase alta, en el seno de la cual recibió una educación esmerada. Comenzó sus estudios de arte dramático, y trabajó en varias películas durante los años treinta del siglo XX en Austria, que despertaron el interés de los productores de Hollywood. Tras un matrimonio concertado por su familia en 1933, la actriz, que tuvo que abandonar por un tiempo el cine, se dedicó a estudiar Ingeniería. En 1937 huyó de su matrimonio y firmó un contrato con la Metro-Goldwyn-Mayer. Paralelamente durante este tiempo, y hasta sus últimos años de vida, también estuvo investigando en el campo de la tecnología, desarrollando un sistema secreto de comunicaciones, que se puede considerar como el antecesor del actual wifi.

Edificio de laboratorios Jack Rodney Harlan

La Planta Experimental Jack Rodney Harlan es uno de los inmuebles del Campus de La Rábida. Este complejo data de 1999, se ubica en el extremo suroeste del Campus de La Rábida, y se halla aislado del resto de las instalaciones del campus. La edificación completa, propiedad de la UHU, consta de tres edificios de una sola planta: el almacén, la nave de experimentación en producción animal, y la nave de animales y corrales. La planta alberga además parcelas de experimentación de cultivos y tres invernaderos, concebidos todos ellos para las prácticas del alumnado de la ETSI.

La función de estos edificios está conectada con la biografía y el trabajo del estadounidense Jack Rodney Harlan (1917-1998), profesor universitario (Universidades de Oklahoma, Illinois y Nueva Orleans), que destacó en los campos de la Botánica, Agronomía y Genética. Tras licenciarse en Botánica en 1938 por la Universidad George Washington y de doctorarse en

Genética en 1942 por la Universidad de California, Harlan estuvo trabajando entre 1942 y 1951 en el Departamento de Agricultura (USDA), donde se dedicó a la mejora de la calidad de los cultivos y pastizales de Oklahoma. Sus publicaciones versan sobre la biodiversidad en los cultivos, y su trabajo fue reconocido con diversos honores prestigiosos en su disciplina.

Edificio Profesor Vicente Rodríguez Casado

El nombre del Profesor Vicente Rodríguez Casado, fundador y rector de la Universidad Hispanoamericana de Santa María de La Rábida, está vinculado a un edificio propiedad de la Universidad de Huelva, sito precisamente en el Campus de La Rábida. Este edificio en concreto es uno de los de mayor superficie de este campus, por lo que está dividido en varios sectores, ya que así lo permite también su edificación con forma de peine. En él se recogen tanto almacenes como aulas y laboratorios de investigación, que aparecen en la zona más independiente del edificio.

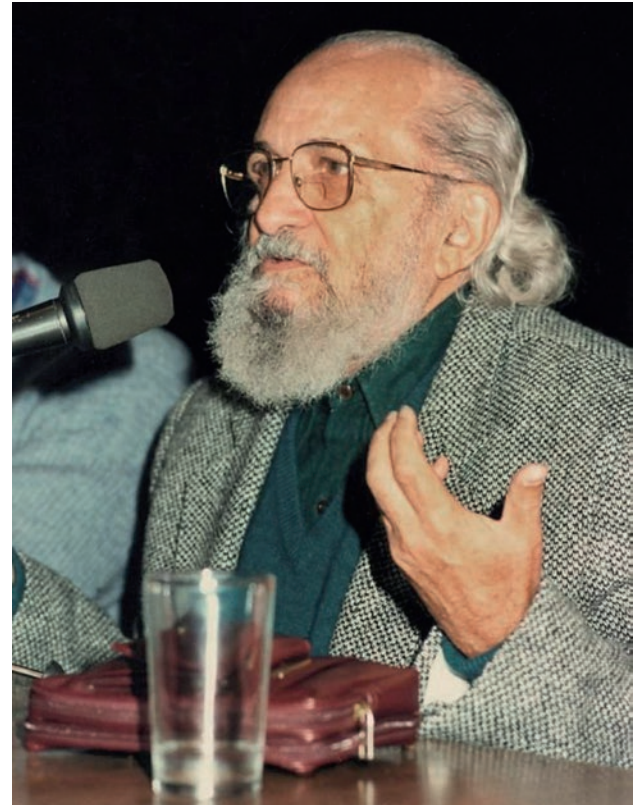
Vicente Rodríguez Casado (1918-1990) se doctoró en 1942 en Historia Universal Moderna y Contemporánea, y fue profesor en la Universidad de Sevilla y en la Complutense de Madrid. Destaca su papel en la creación de la Sección de Historia de América en Sevilla, dependiente del CSIC, en la creación de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos (1942) y en la de publicaciones como la *Revista de Indias* y el *Anuario de Estudios Americanos*. Rodríguez Casado es para la provincia de Huelva especialmente significativo, pues en 1943 fundó junto a su ría la Universidad Hispanoamericana de Santa María de La Rábida, que desde esa fecha hasta 1973 fue la sede de numerosos cursos universitarios de verano.

Aulario Paulo Freire

Llamando Paulo Freire a uno de sus principales aularios, la Universidad de Huelva ha querido homenajear

a la Enseñanza, a la Educación, la razón esencial de la existencia misma de la Universidad, y lo ha hecho ensalzando la educación crítica que alimenta la liberación del ciudadano. El filósofo y pedagogo brasileño vivió entre 1921 y 1997; es decir, su vida intelectual y profesional transcurrió en el marco de la Guerra Fría y concibió la educación como un instrumento para la liberación individual y social, la Pedagogía de los Oprimidos. Su experiencia personal en el nordeste del Brasil, con unas relaciones laborales de auténtica explotación y un analfabetismo mayoritario, marcaron su vocación hacia la alfabetización de los más desfavorecidos.

Su humanismo y una religiosidad profunda, próxima a los movimientos cristianos de la teología de la liberación, lo acercan a las ideas revolucionarias que existían en América Latina en la década de los sesenta y, en 1964, tuvo que salir al exilio, que se prolongó durante 16 años. Eso le brindó la ocasión de colaborar con importantes



Paulo Freire (1921-1997).

instituciones educativas, en particular con la UNESCO. El pensamiento crítico, la transformación de la relación entre maestro y alumno y la transmisión de conocimiento por la vía del diálogo y la pregunta, la docencia a través de la curiosidad, los programas para las campañas de alfabetización de adultos, componen algunos de los pasos de esta pedagogía social que llevó a la práctica y también dejó escrita en sus principales obras: *La educación como práctica de la libertad* (1967), *Pedagogía del oprimido* (1969) y *Educación y cambio* (1976).

«La cultura no es atributo exclusivo de la burguesía. Los llamados ‘ignorantes’ son hombres y mujeres cultos a los que se les ha negado el derecho de expresarse y por ello son sometidos a vivir en una ‘cultura del silencio’».

Edificio Robert H. Grubbs

El edificio que alberga el Centro de Investigación en Química Sostenible (CIQSO), en el Campus de El Carmen, lleva el nombre de Robert H. Grubbs (1942-2021), nobel de Química en 2005 - junto a Yves Chauvin y Richard R. Schrock-, quien, entre otros muchos premios recibidos de universidades y organismo internacionales, también fue investido *Doctor Honoris Causa* por la Universidad de Huelva en 2012. Grubbs es considerado un referente mundial en la Química Organometálica y la Catálisis Homogénea.

Nació en una granja de un pequeño pueblo de Kentucky. Fue a la Universidad de Florida; ya graduado, realizó su doctorado en la Universidad de Columbia y, posteriormente, trabajó en la Universidad de Stanford. En 1969 prosiguió su carrera en la Universidad Estatal de Michigan y finalmente se trasladó al Instituto Tecnológico de California (CALTECH).

Su muerte en 2021 fue intensamente sentida por la comunidad científica internacional, que alabó unánimemente la brillantez de su trayectoria investigadora. Explican desde el Instituto Tecnológico de California – CALTECH- que Grubbs desarrolló “*nuevos catalizadores*

para las reacciones de metátesis de olefinas que han permitido la síntesis de moléculas con propiedades que posibilitan la obtención de plásticos con propiedades especiales y medicamentos para el tratamiento de diversas enfermedades. El proceso de metátesis, debido a su relativa simplicidad, ha llevado al desarrollo de métodos industriales y farmacéuticos que generan menos subproductos, haciéndolos más eficientes y amigables con el medio ambiente”.

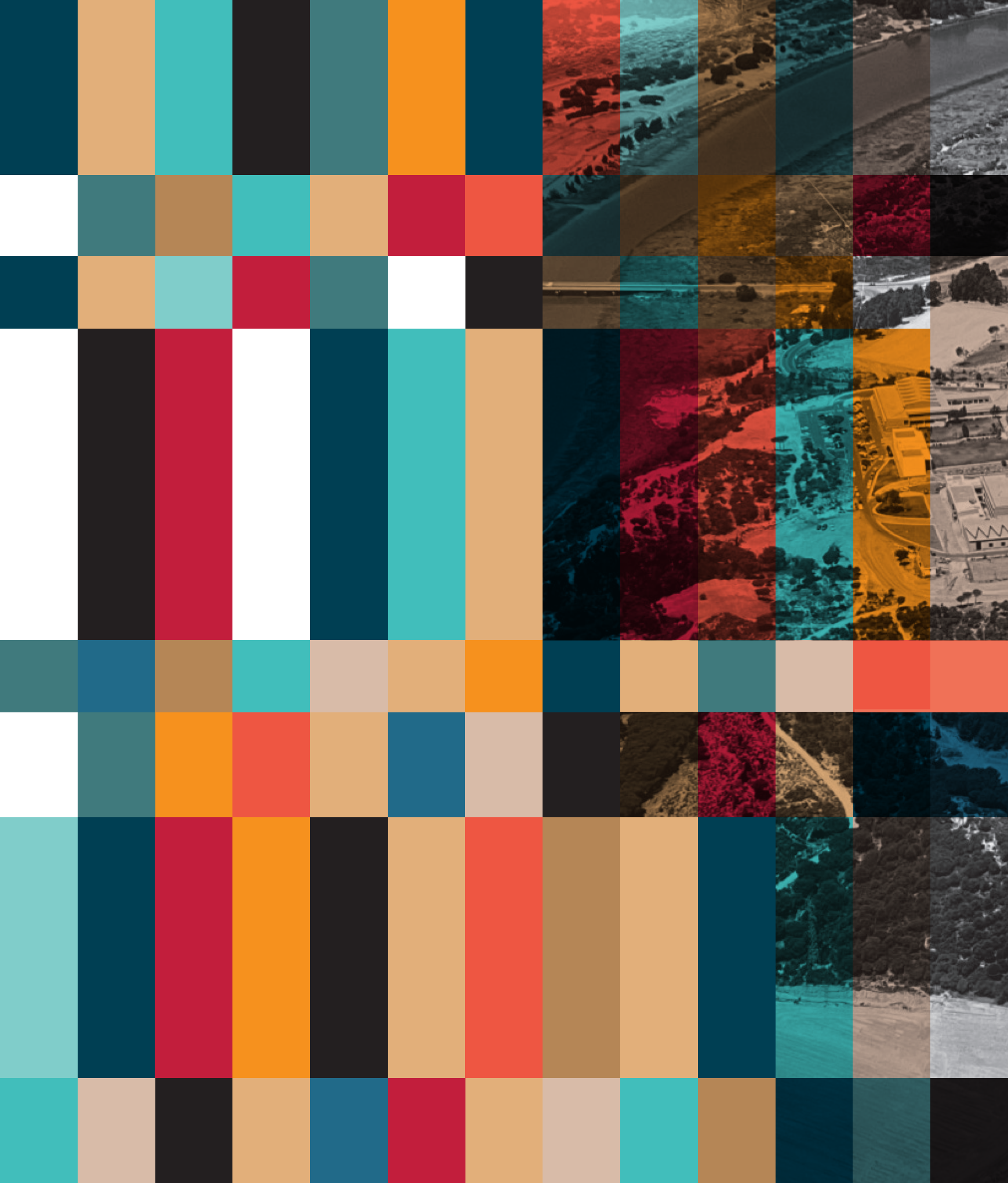
Al realizar sus obituarios, los investigadores de la onubense Pedro J. Pérez y Tomás Rodríguez Belderrain, que trabajó con él en el Instituto Tecnológico de California, han puesto de relieve que su excelencia científica se asentaba sobre su extraordinaria humanidad. En palabras de Belderrain: “*En su grupo se desarrollaba la investigación en un ambiente amigable, abierto a todas las iniciativas intelectuales que se pudieran proponer, pero siempre atendiendo al rigor y a la excelencia científica. Él estaba abierto a escuchar las ideas que pudiesen venir de sus colaboradores, incluso si contradecían algo que él había sugerido, pero siempre añadía ,no debates conmigo y demuéstrolo en el laboratorio,.”*

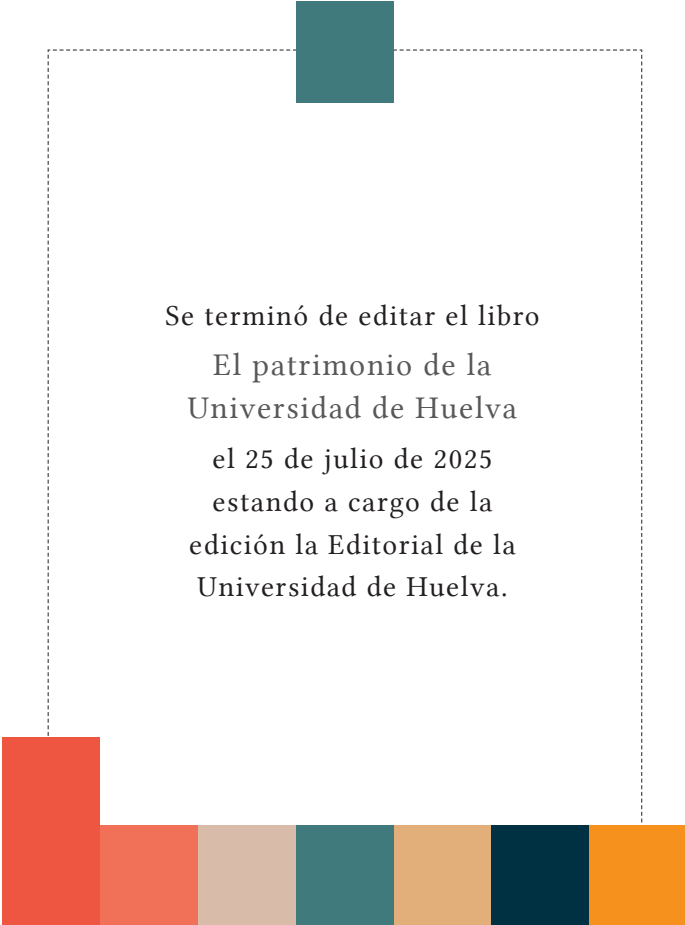


Robert H. Grubbs, premio nobel de Química (2005).

Referencias bibliográficas

- Academia de Infantería (1993). Regimiento de Infantería Mixto Granada N° 34. El Arrojado. *Memorial de Infantería*, 25.
- Álvarez Checa, J., de La Villa Márquez, L., y Mojarro Bayo, A. M. (2002). *Guía de Arquitectura de Huelva*. Colegio Oficial de Arquitectos.
- Blanco Agüeira, S. (2010). Los viajes a Alemania de Rodolfo García-Pablos: inspiración para una nueva arquitectura. En J. M. Pozo Muncio y H. García-Diego Villarías (Ed.), *Viajes en la transición de la arquitectura española hacia la modernidad* (pp. 127-132). Universidad de Navarra. www.unav.edu/documents/29070/6431631/actas-07.pdf
- Carrasco Terriza, M. J. (2006) *Guía artística de Huelva y su provincia*. Diputación Provincial de Huelva.
- Cruz García, R. (1998). *El convento de San Francisco de Huelva. Estudio histórico-artístico*. Ayuntamiento de Huelva.
- Domínguez Redondo, J. A. (1987). *Regimiento de Infantería Granada n. 34*, tomo I. Archivo General Militar de Madrid.
- Falcón Márquez, T. (1979). *Pedro de Silva. Arquitecto andaluz del siglo XVIII*. Diputación Provincial de Sevilla.
- Falcón Márquez, T. (1993). El antiguo Convento de La Merced de Huelva. En B. Torres Ramírez (Coord.), *Huelva y América: actas de las XI Jornadas de Andalucía y América* (pp. 221-238). Universidad Santa María de La Rábida.
- González Vilchez, M., y González García de Velasco, C. (2003). *El hospital de La Merced de Huelva: historia de su arquitectura y restauración*. Gestain.
- Gozávez Escobar, J. L., y Morales Gil, F. J. (Dir.) (1991). *La Merced. Cuatro siglos de historia*. Vicerrectorado de los Centros Universitarios de Huelva.
- Grupo de fotografía *Minuto de ruido* (2020) *Edificios de la Universidad de Huelva. Minuto de ruido*. Universidad de Huelva.
- Jiménez Martín, A. (1980). *Huelva monumental: 1. Monumentos Nacionales*. Delegación Provincial de Huelva del Ministerio de Cultura.
- López Macías, A. (2007). *Registro Andaluz de Arquitectura Contemporánea. Provincia de Huelva*. Escuela Normal de Magisterio.





Se terminó de editar el libro
El patrimonio de la
Universidad de Huelva
el 25 de julio de 2025
estando a cargo de la
edición la Editorial de la
Universidad de Huelva.



Universidad
de Huelva



CIPHNC

Centro de Investigación en Patrimonio
Histórico, Cultural y Natural